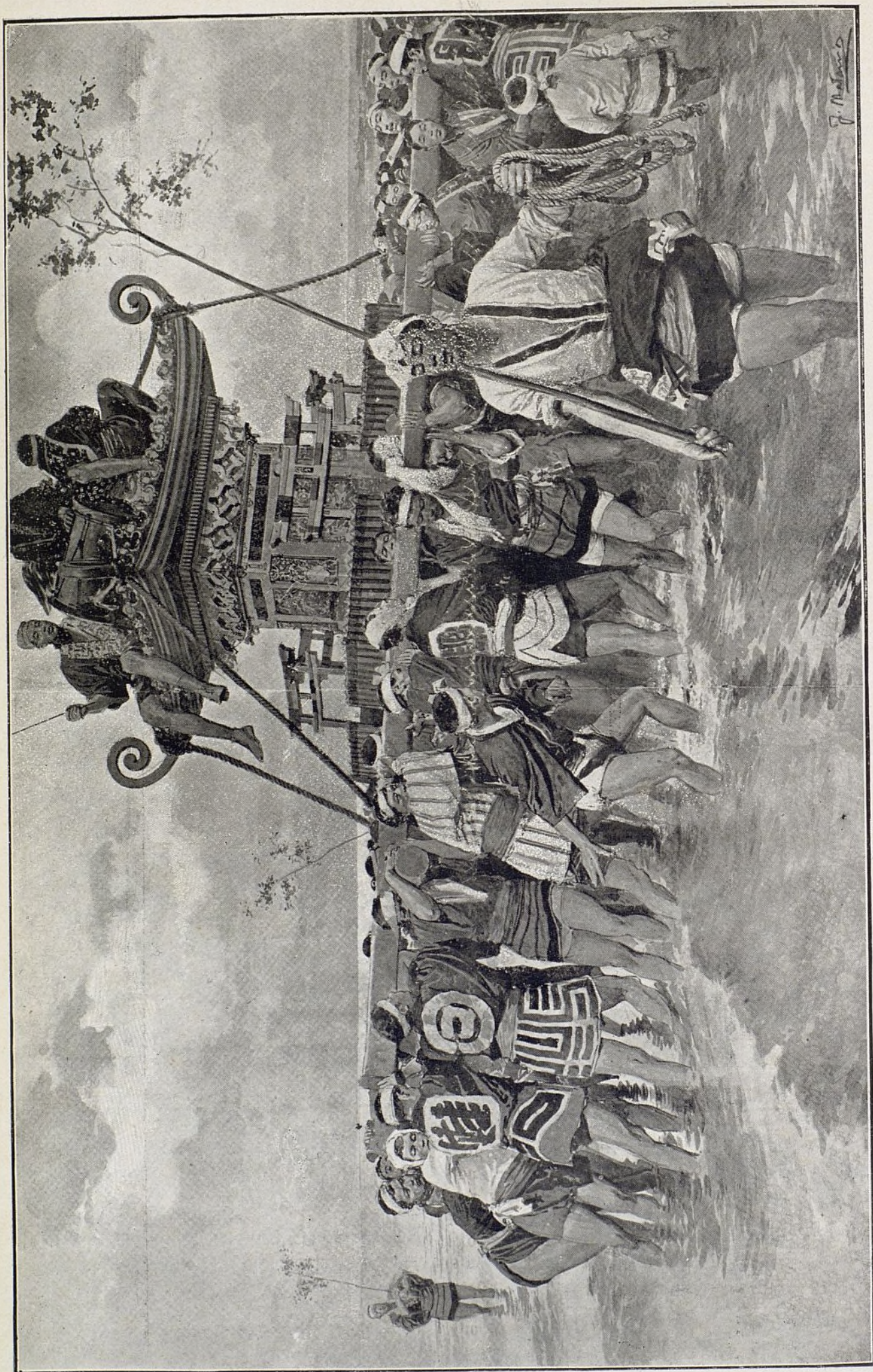


SUMARIO

TEXTO:—Misiones Agustonianas de Hunan (China): Interesantes y consoladoras noticias.—Li-Yuen-hong, el nuevo Presidente de la República china.—De la vida congoleña: ¡El Rey bebe!—La conquista cristiana de la Patagonia á la Fe y á la civilización: Memorias del Cardenal Juan Cagliero.—NOTICIAS VARIAS: Irlanda; Turquía Europea; Urubamba (Perú); Estados Unidos; China; Japón.—NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Larache: Nuevas vías de comunicación; La exportación de minerales por el puerto de Melilla; Lo que se vé, comparando; Las Hijas de María en Río Martín.—HUNAN SEPTENTRIONAL: Recogiendo florecillas por los campos del Paganismo.—CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA.—DE LA AMÉRICA LATINA: Argentina; Bolivia; Brasil; Colombia; Ecuador; Guatemala; Méjico; Nicaragua; Panamá; Perú; Santo Domingo.—BIBLIOGRAFÍA. — *Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—ALMA Y VIDA SERRANAS, novela de costumbres populares

ILUSTRACION: EL JAPÓN DE NUESTROS DÍAS: El "Mikoshi", ó Arca religiosa al ser introducida en las aguas de la bahía de Shinagawa (alrededores de Tokio).—AFRICA PINTORESCA (GUINEA ESPAÑOLA): Grupo de colegialas de Basile que hicieron la Primera Comunión; — En día de bodas: Tres parejas que poco ha se unieron en santo matrimonio; — La cosecha del cacao en Fernando Poo: Operación de romper las piñas ó bayas de cacao.—TONKIN: Buena caza.—MONGOLIA: Misa celebrada al aire libre



EL JAPON DE NUESTROS DÍAS.—EL "MIKOSHI," Ó ARCA RELIGIOSA AL SER INTRODUCIDA EN LAS AGUAS DE LA BAHÍA DE SHINAGAWA (ALREDEDORES DE TOKIO)

Una de las más originales características de casi todas las fiestas japonesas es el "Mikoshi," ó Arca llevada en hombros por un grupo de paganos, convencidos de que en el interior de ésta habita el espíritu del dios á que está dedicada. El "Mikoshi," recuerda el Arca de la Alianza de los Hijos de Israel, y parece reminiscencia de antiguo rito religioso, cuyo significado hace tiempo se olvidó.—Decorada con ricas lacas rojas y negras, y recargada de incrustaciones de latón, tiene la forma de un templo en miniatura y lo remata una ave fenix de bronce.— El "Mikoshi," es paseado por las calles en hombros de fornidos oficiales carpinteros y gente del pueblo, que creen recibirán especiales bendiciones por cargar con el Arca-espíritu. Los cargadores y su séquito cantan todos á la vez, y siguen varias calles á paso de pascó. Cuando el "Mikoshi," sale del templo, su sagrada morada, el pueblo le saluda ruidosamente. Lo introducen en la bahía para que sea más visible, y luego lo vuelven al templo con igual solemnidad que á la salida

favor
San-t
al NO
guas
Por
y ser,
de tod
ra ven
un po
gunos
je, lle
mi pre
lios es
de pre
nerari
Sub
queña
bunda
más c
pero p
llegad
se pe
de inc
taba.
Nosot
los ch
titud
lugar
frecue
rácter
da po
el col
rían t
alard
gemin
que p
tir qu
datur
Ku



Misiones Agustonianas de Hunan (China)

Interesantes y consoladoras noticias

Misión de Gan-siang

CONSTA esta cristiandad de cuatro núcleos de cristianos, distribuidos en otras tantas poblaciones, cada una de las cuales no bajará de 4 á 5,000 habitantes; á Gan-siang, que es la capital de distrito, no se le hará gran favor asignándole unos 8,000. Las tres restantes son: San-tch'a-ho, al E.; Kuan-tang, al N., y Tsiao-ki, al NO., distantes de su cabecera tres, cuatro y seis leguas respectivamente.

Por caer San-tch'a-ho más á trasmano que las otras, y ser, sin duda, su porción cristiana la más necesitada de todas, quería yo fuese ella la primera visitada, para ver, si sintiendo el halago de la preferencia, surgía un poco de la postración moral en que yace desde algunos años; pero estando en los preparativos del viaje, llegaron tres cristianos de Kuan-tang requiriendo mi presencia para asistir á una enferma con los auxilios espirituales. Como los enfermos tienen el derecho de preferencia, no dudé un momento en cambiar de itinerario y acudir á la demanda de los recién llegados.

Subí, pues, con ellos en una barquita bastante pequeña. La circunstancia de ir á socorrer á una moribunda no parecía ocasión muy propicia para que los demás cristianos se entregasen á explosiones de júbilo; pero por más que lo trabajé, no pude evitar que á mi llegada me hiciesen una estrepitosísima recepción. No se perdonarían á sí mismos el pecado de dejar entrar de incógnito á su misionero la primera vez que los visitaba. Ello es una triste, pero irremediable necesidad. Nosotros, que por huir de la estupenda curiosidad de los chinos y de que en torno nuestro se amontone multitud de desocupados mirones, buscamos siempre los lugares ocultos y los caminos más breves, tenemos con frecuencia que someternos á estas exigencias del carácter chino, que, si para ellos son la médula de su vida por su inclinación á la vanidad, para nosotros son el colmo del ridículo. No opinan ellos así, y no quedarían tranquilos si en una ocasión como ésta no hiciesen alarde de esplendidez derrochando pólvora y haciendo gemir todos los instrumentos de la orquesta china, aunque para ello tengan que empeñar alguna pieza de vestir que no necesiten por el momento. Así, *nollentibus datur*; y no hay más remedio que acomodarse.

Kuan-tang es una población bastante comercial, si-

tuada en una extensa y fertilísima llanura. Cosecha en abundancia arroz y algodón; tiene ocho ó nueve lagares ó fábricas de aceite, que extraen principalmente de la nabina y de la simiente del algodón. Estos géneros los exporta en gran cantidad y forman la base de su comercio, que siempre fué próspero: hasta hace pocos años superaba con mucho al de Gan-siang, merced á que sus grandes vegas casi nunca sintieron el castigo de las inundaciones, al paso que en las de Gan-siang sólo de cuatro años á esta parte han podido recogerse las cosechas.

La apertura de esta estación de cristianos data de 1904, cuando aún no se había abierto Misión en el mismo Gan-siang. Promoviola un cristiano, Pablo Tch'eng, convertido en Hu-pe y bautizado poco antes por los PP. Franciscanos. Este Pablo, entonces poco instruido aún, con miras algo más humanas que divinas, juntó cierto número de semiconversos á fin de mover al señor Obispo á ponerles allí un catequista. Subieron á Li-chow, y el Ilmo. P. Luis Pérez, que sólo deseaba encontrar cualquier coyuntura para extender por todas partes la predicación evangélica, aprovechóse de la que se le presentaba tan á mano, y envió á Kuan-tang al misionero indígena Sr. Pablo Tch'eng, que pasó en este sitio tres semanas trabajando por encauzar por buen camino las nuevas conversiones, pero se volvió á Li-chow sin abrir la deseada estación. No se resignaron los neoconvertos, y el cristiano Pablo volvió á Li-chow á instar de nuevo ante el Sr. Obispo.

No estaba éste, y el P. Abraham, que sobre ser el misionero de Li-chow, tenía el cargo de Director del Orfanotrofio, no siéndole dado alejarse mucho, indicó al cristiano que fuesen á Nan-chow á invitar al P. Angel Diego, que estaba más cerca y á mano. Hiciéronlo así, y el incansable P. Diego, sobre cuyos hombros pesaba ya enorme carga, pues cuidaba al mismo tiempo de las Misiones de Nan-chow y Hoayong, aceptó al punto la invitación, y, ni tardo ni perezoso, vino el mismo á Kuan-tang á enterarse personalmente del sitio y de la gente que se le ofrecía á la predicación evangélica. Ambas cosas le gustaron mucho, y desde luego se decidió por la apertura de la estación, poniendo en ella, en calidad de catequista, á un cristiano de Nan-chow.

Los inscritos en el catecumenado, desde un principio fueron muchos; mas ya se sabe que de esas conversiones, verificadas al calor de la novedad, si se logran

una tercera parte ya es hermosa cosecha; la inconstancia en los buenos propósitos es la característica de los chinos. Por lo general son las cuerdas humanas las que los traen; ligarlos luego con los lazos divinos, *hic est labor*. Tres años costó al P. Diego sacar la primera redada de bautismos, no lográndolo hasta fines de 1906, cuando ya estaba abierta esta Misión de Gansiang, siendo él su fundador y primer misionero. Las primicias de los bautizados en Kuan-tang fueron nueve adultos, que con el ya conocido Pablo Tch'eng formaron la base de aquella simpática cristiandad.

Son dignos de toda alabanza los trabajos que en su formación invirtieron sucesivamente los PP. Diego y Benito Ibeas, los dos misioneros que me han antecedido en la regencia de esta Misión, y no menos digno es de elogio Pablo Tch'eng, que, más instruido, es hoy un ejemplarísimo instrumento de evangelización, apreciado de cristianos y paganos por su sensatez, verdadero patriarca de la cristiandad, cuyos destinos rige en calidad de catequista desde hace algunos años.

Cristianos ejemplares

El incremento de esta cristiandad se ha verificado con mucha lentitud; hoy sólo cuenta poco más de ochenta bautizados. Pero en cambio, sino por el número, es notable por la edificante armonía que reina entre ellos, por su fervor y apego á la iglesia y por el orden que brilla en sus prácticas religiosas, que hace á uno formarse la ilusión de hallarse en una verdadera parroquia. Con ser el número tan reducido, aparentan muchos más por la unión en que viven y la frecuencia con que asisten á los actos piadosos; hacen el rezo de las preces con tan buena entonación y con coros tan nutridos, que es un encanto el escucharlos. Su fervor es bien patente, pues en una semana que pasé con ellos confesáronse todos, y la mayor parte dos ó tres veces. Esta unión y concordia pude observarlas en la asiduidad y cariño con que atendían á la pobre enferma que motivó mi subida; cuantas veces la visité, otras tantas encontré allí á los cristianos sirviéndola y consolándola. En tres ocasiones distintas me llamaron á rezarle la recomendación del alma, y las tres encontré la casa llena de cristianos y cristianas que por ella rezaban las preces del caso. Así, rodeada de sus hermanos en la fe, entregó la feliz mujer su alma á Dios.

Era pobre, y los gastos del entierro corrieron por cuenta de los cristianos, que ciertamente no nadan en la abundancia. Estos no se separaron del féretro mientras estuvo de cuerpo presente, ni de día ni de noche, rezando á intervalos las preces por los difuntos. A media noche tuve yo mismo que mandar retirarse á las mujeres que llevaban trazas de permanecer allí hasta el día siguiente. En la conducción del cadáver era conmovedor oír los dos coros, el de las mujeres delante y el de los varones detrás, alternando en el canto de las oraciones lo mismo que en la iglesia, sin importarles nada que toda la población se agolpase á su paso atraída por la curiosidad. Es cierto que los chinos son respetuosísimos con todas las ceremonias que se hacen por

los difuntos, pero la novedad de las de los cristianos bien podía ocasionar á éstos alguna vergüenza, sobre todo á las mujeres, de no ser tan valientes como son las cristianas de Kuan-tang.

Pasar entre aquellos cristianos ocho días, es como pasarlos en sueños: tan afables son, y tan solícitos en hacer agradable la estancia al misionero.

De Kuan-tang á Tsiao-ki. — Lluvia torrencial. — Uno de los muchos llamados... — Recibimiento estridente.

Con sentimiento tuve que dejar á los de Kuan-tang, á pesar de sus ruegos rayanos ya en importunos: aún no entienden aquello de *quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei*.

El 1.º de Noviembre, después de medio día, salí para Tsiao-ki, que dista tres leguas de Kuan-tang. Hice el viaje en litera que me enviaron los cristianos de allí, y me acompañan dos que vinieron á buscarme. El cielo, encapotado, amenazaba lluvia; el camino era llano, como todos los de esta comarca, pero molesto por los cuatro ríos que le cruzan, y tristón, acaso por el aspecto plumizo del cielo, pero más seguramente por la poca animación de los campos. Estos y sus trabajadores descansan sin duda en esta temporada de las respectivas faenas de todo el año. Bien merecido lo tienen.

Muy cerquita, á nuestra mano derecha dejamos al Hoang-san, única montaña que se yergue en medio de esta inmensa llanura, ostentando en su cima una pagoda.

Andada la mitad del camino comenzó á caer la lluvia, menuda en sus principios, pero constante, y aumentando por momentos, hasta convertirse en fuerte aguacero que nos obligó á refugiarnos en una casucha, cuyo dueño resultó ser un antiguo catecúmeno, de esos que nunca apostatan, pero tampoco practican por falta de tiempo, que es uno de los cinco *impedimentos* que, según el P. Bartolomé, dispensan á los chinos de guardar la ley de Dios (1).

Cuando la lluvia amainó un poco, reanudamos la marcha; pero bien pronto volvió aquélla con tal fuerza, que bien parecía un verdadero diluvio. Los pobres cargadores no podían dar un paso por lo resbaladizo que se había puesto el camino y la multitud de profundos charcos que en él se habían formado; patinaban en el barro, y hacían grandes equilibrios con los pies para no venirse á tierra con la inútil carga. Yo no me mojaba gran cosa, porque habían tenido la precaución de cubrir la litera con tela impermeable que me ponía al abrigo del agua; pero no se había hecho lo mismo con las colchonetas de mi cama, y me preocupaba su suerte por la que á la mía importaba el pasar bien la noche. ¡Fué un desastre de mojadura del que yo sólo personalmente me libré!

Cerrada la noche, una noche prematura que el turbión había adelantado, entramos en la población en me-

(1) Estos "cinco impedimentos," en los que con mucha gracia compendia el P. Bartolomé Fernández las excusas que los chinos suelen dar para justificar su mala conducta, son los siguientes: 1.º No tenemos qué comer. 2.º En casa hay mucho que hacer y no tenemos vagar. 3.º He tenido huéspedes en casa y hay que honrarlos. 4.º Estuve enfermo. 5.º Se me olvidó.



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: GRUPO DE COLEGIALAS DE BASILÉ, QUE HICIERON LA PRIMERA COMUNIÓN EN LA IGLESIA DE DICHO POBLADO, EL DÍA 27 DEL PASADO AGOSTO, FIESTA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA. Quince de ellas habían sido bautizadas en la misma iglesia en la tarde del 26. Casi todas ellas son bubis, ó sea la tribu indígena de la isla de Fernando Poo.—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 232)

dio de un torrente de agua. A la primera vuelta de calle apareció un grupo de gente provista de sendos paraguas del país y faroles de papel oleaginoso, las faldas sujetas á la cintura y las perneras arremangadas hasta donde ya no se puede más. Eran los cristianos que me esperaban y que hicieron acto de presencia con una salva de los repetidos y ya fastidiosos reventadores. Dos mozalbetes, que no sé dónde se habían hecho con un par de cornetines, comenzaron á dar en ellos resoplidos tan desesperados, que ponían espanto aun á oídos tan poco exigentes como los de este pecador. En medio de tan espantoso desconcierto, lleváronme hasta la capilla, sin que los *cornetas* diesen descanso á sus pulmones. Aquello fué el disloque de lo disparatado. ¡Y pensar que á no ser por la lluvia, hubieran ido á esperarme media legua lejos! Yo iba en mi litera dando gracias á la lluvia y á la noche que tan oportunamente habían venido en mi auxilio, poniéndome á cubierto de la curiosidad de la gente que en tropel se agolpaba á las puertas de las casas y permitiéndome entregarme impunemente á un ataque de hilaridad. Fuerte cosa habría sido que la claridad me obligase á guardar reposado continente ante tan fenomenal desbarajuste musiqueril...

No acababa de convencerme de que estaba ya bajo techo. Las goteras de la casa eran tantas, que el agua se colaba por todas partes, y no sabía dónde guarecerme. Después de recibir el saludo de todos los cristia-

nos en el cuartucho que hace de sala de visitas, traté de sentarme y el asiento me resultó un charco de agua...

Es la de Tsian-ki bastante más numerosa que la de Kuan-tang, á pesar de llevar menos tiempo de existencia; tiene más de 110 bautizados y varios centenares de catecúmenos. Pero lo que le aventaja en número, lo pierde en intensidad de vida cristiana. Hay aquí cristianos, particularmente, tan simpáticos y tan buenos como los de Kuan-tang; pero se echan de menos aquella armonía y entusiasmo religiosos, aquella unión y familiaridad con las cosas de la iglesia que en Kuan-tang saltan á la vista.

Pero tampoco se pasan mal los días con estos cristianos, pues no son pocos los que acuden por la mañana á misa y por la tarde á las preces. Después del rezo, entran en mi habitación, toman asiento en torno mío y escuchan con interés una plática moral, ó la explicación de algún punto de doctrina cristiana. Entre ellos hay un viejo que me llamó desagradablemente la atención por lo despreocupado que entra y sale, hablándome sin quitarse de la boca su larga pipa; pero terminó por hacérseme simpático por su carácter sencillo y franco, por su despierta inteligencia y... ¿por qué no decirlo? porque comenzó á recitarme el sermón que les había predicado por la mañana. ¡Son tan raros estos ejemplares!

(Concluirá).



LI-YUEN-HONG

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CHINA

Creemos interesarán a los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS las siguientes noticias biográficas del nuevo Presidente de la República china, cuyas cualidades elogiamos ya á raíz de su elección. Dícese, y se han hecho eco de ella importantes revistas católicas, que Li-Yuen-hong es entusiasta admirador del Catolicismo, y no falta quien afirma que es católico (*). ¡Ojalá se confirmara rumor tan fecundo en santas esperanzas! Los siguientes datos se limitan á los últimos, que son los más interesantes, años de la vida del nuevo Presidente de la original República



En las maniobras que en otoño de 1908 se celebraron en Tchang-te-fou, Li-Yuen-hong fué encargado de uno de los dos ejércitos. El año 1909 al frente de su brigada, tomó parte en las maniobras de otoño que tuvieron lugar en T'ai-hou, luchando contra el general Tchang-Piao, muy estimado del virrey Tchang-Tche-tong. Este general, experto militar, pero muy emprendedor, logró hacerse nombrar general de división «ti-tou» del Hou-pé, mientras que Li-Yuen-hong quedó sencillo jefe de una brigada. Pero, aunque su autoridad fuese inferior á la del ti-tou, sus talentos militares eran muy superiores. Además Li, por su bondad, era muy amado de sus inferiores, hasta el punto de estar prontos á sacrificar su vida por él.

En los centros militares y de mandarines, se colocaba siempre á Li en primer lugar y decía: «cuando el peligro arrecia, sólo Li es capaz de atraer todas las miradas y de captarse la confianza general.» Al sublevarse el Hou-pé el 19 de la octava luna (10 de Octubre de 1911) por común acuerdo de los revolucionarios, Li-Yuen-hong fué proclamado *toutou* del ejército de Hou-pé.

La noticia fué recibida con satisfacción general. El nuevo *toutou* apenas posesionado del cargo, tomó enérgicas medidas para el restablecimiento del orden, y la protección de los extranjeros y de las iglesias. Al mismo tiempo envió tropas que debían apoderarse de Hanyang (donde estaba el arsenal) y distribuyó las restantes en sitios estratégicos de la provincia para cerrar el paso á las tropas enemigas. Sabido es de cuántos se fijan en los sucesos de China, que la revolución dominó en pocos días la mayor parte de las provincias. No obstante, las tropas imperiales bajadas del Norte atacaron las fuerzas republicanas, tomaron por sorpresa Hankeou, y el 7 de la 10.^a luna (27 de Noviembre) Hanyang. Ante tales contratiempos varios consejeros propusieron á Li abandonar Ontch'ang, á lo que éste se opuso enérgicamente.

Después de la toma de Nankín por los revolucionarios, el gobierno de Pekín envió á T'ang Chao-i á

Changhai para negociar la paz y, durante las negociaciones, los delegados de las catorce provincias sublevadas nombraron á Li-Yuen-hong, generalísimo del ejército revolucionario, y luego delegado general para tratar con el Gobierno de Pekín. Al mismo tiempo fué nombrado general en jefe de las fuerzas de mar y tierra. Cuando los representantes de las provincias eligieron á Suenwen presidente provisional de la República, nombraron á Li vicepresidente.

La dinastía Ts'ing por amor á la paz abdicó, Suenwen renunció á la presidencia. Yuen-Che-Kai fué nombrado para sustituirle y Li-Yuen-hong continuó siendo vicepresidente, jefe del Estado Mayor General y *toutou* de Hou-pé.

Su presencia en Ou-tchang no fué inútil. Los revolucionarios, orgullosos de sus hazañas y perdida la esperanza de lograr buenos empleos, intentaron en varias regiones alterar el orden, lo que hubieran logrado á no tropezar con las energías y talentos del *toutou* Li, que libraron de serias contrariedades al nuevo Gobierno. Li Yuen-hong comprendió también la importancia de robustecer el poder central y de unir estrechamente las provincias del Sur con las del Norte; durante su administración se aplicó en esta obra de tanta importancia para el porvenir de la China. El 10 de Octubre de 1912, primer aniversario de la revolución, el Presidente Yuen confirió al vicepresidente Li, en premio de sus merecimientos por el bien público, el título de Ta-hiun-wei.

En la primera quincena de Julio de 1913, Li Lié-kiun, *toutou* de Kiangsi, levantó la bandera de la revolución contra Yuen-Che-Kai y se apoderó de Hou-keou; inmediatamente el *toutou* de Hou-pé envió tropas para atacar á los revolucionarios que fueron vencidos. El Presidente Yuan premió este servicio confiándole la administración de Kiangsi, y le condecoró con la medalla Wen-hou (tigre adornado) de 1.^a clase.

El 6 de Octubre de este mismo año 1913, en las elecciones de Presidente definitivo de la República, en el primer escrutinio, de 759 electores, Li Yuen-hong obtuvo 152 votos; y en el segundo, de 742 votantes, obtuvo 162. Al tercer escrutinio Yuen-Che-Kai obtuvo la mayoría reglamentaria y fué nombrado Presidente. Al día siguiente se procedió á la elección de vicepresidente; de 719 votantes, Li-Yuen-hong tuvo 610 votos y fué proclamado. A causa de su nueva dignidad, debió residir en Pekín, donde trabajó por la organización del ejército y en la dirección de los trabajos de la cámara legislativa Tsan-tcheng-yuen.

Cuando en Agosto de 1915 se planteó la cuestión monárquica, el vicepresidente se retiró de hecho de la

(*) Del último número recibido de «La Revista Católica», que en las Vegas (EE. UU.), publican los Padres de la Compañía de Jesús, copiamos: «China: Un despacho de Peking á la Prensa Asociada afirmaba que el Presidente Li-Yuen-hong es cristiano y miembro de la Iglesia Católica, y que se ha opuesto abiertamente á la elección del confucianismo como religión de Estado. Añade el despacho que no hay otra persona más universalmente querida, que goza de la más completa confianza de todo el pueblo, y que con su subida al poder se ha verificado un notable cambio en la vida de toda la nación.

vida pública. Con el pretexto de cuidar á su madre enferma, dejó de concurrir á las sesiones de la Cámara. En el país se decía que era el prisionero querido del Presidente aspirante á Emperador.

De entonces, hasta la muerte de Yuen-Che-Kai se citaban y comentaban palabras y hechos de Li-Yuen-hong; pero sabida la vigilancia de que era objeto, hasta nuevas pruebas no se los puede admitir como auténticos. De uno sólo hay que hacer excepción. La primera recompensa del flamante Emperador fué para Li-Yuen-hong al que nombró Ou-i Tsing-wang. El corazón sincero y desinteresado de Li, rehusó enérgicamente el nombramiento. En un nuevo decreto, Yuen rogó á Li que no se obstinase en rehusar dignidad tan merecida. Se ha dicho y repetido en los periódicos que jamás Li-Yuen-hong aceptó felicitaciones por esta dignidad. ¿Escribió una carta aceptando y dándole las gracias á Yuen-Che-Kai? Se ignora.

En Mayo de 1916, las cuatro provincias Koangtong, Koangsi, Yunnan y Koeitcheou que se habían proclamado independientes y reunido en Gobierno republicano, nombraron á Li-Yuen-hong Presidente de la República China. Por aquel entonces, inopinadamente, el Presidente Yuen enfermó y murió. Poco antes de morir, el 6 de Junio, otorga poderes al Vicepresidente Li, quien al día siguiente de muerto Yuen es reconocido Presidente de la República China por las autoridades civiles y militares de Pekín. Las autoridades provinciales enviaron telegramas á Pekín reconociendo la autoridad del nuevo Presidente. En la hora presente se puede decir que toda la China está satisfecha del nombramiento de Presidente. Esperamos que será bastante dichoso para ver pronto todas las provincias unidas bajo su autoridad, laborando, de acuerdo, para el bien del país.

J. T.

DE LA VIDA CONGOLESA

POR EL RDO. P. GALLOIS, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO
MISIONERO EN EL CONGO FRANCÉS SUPERIOR



En las orillas del Stanley-Pool, á una legua de Brazzaville (1), se encuentra Mpila, pueblecillo tan original como pobre. Tiene por jefe á Bankoua.

Mpila tendría casi historia, si tal pudiera llamarse la existencia de un grupo de cien casas durante la vida de un hombre. Porque has de saber, lector amigo, que cuando muere un jefe, sus fieles súbditos arrasan los campos que cultivaban, descuidan las palmeras que eran su orgullo, dejan que las casas se arruinen, ayunan algunos meses, no muchos, y gritan y chillan diciendo que lloren... hasta el día memorable de los funerales, celebrados los cuales BEBEN, bailan... y se dispersan, echando cada cual por su lado, que la tierra es grande. Abandonan el pueblo. «¡Mira!—te dirá el guía si por acaso recorres estas tierras—¿ves ruinas allá en el valle entre los baobabs? son de la antigua Mpila, la ciudad de Bankoua.»

Este «rey de reyes» vió la luz primera en el Congo belga. Su padre y su madre le llamaban *Nchulu*, nombre que conserva sumado al de Bankoua, su título patronímico. Heredero de las tradiciones fetichistas de los Batekes, distinguióse desde la mocedad por sus refinados instintos de barbarie y por sus ensayos canibalescos.

(1) Situada en la orilla derecha y Septentrional del Stanley Pool, entre las desembocaduras del Djué y el Mpila. Cedida el territorio en 1880 por Makoko, se fundó en 1883; y en 1898 fué declarada capital del Congo francés.

¡El Rey bebe!

Las autoridades belgas cogieronle infraganti repetidas veces, hasta una en que tan grave fué la falta que le condenaron á la horca.

La ejecución hubiera seguido al veredicto si Bankoua no acertara á anticiparse á la hora fatal. Reúne su serrallo, sus piraguas, sus esteras, las pieles de león y de tigre, sus fetiches, grandes, medianos y pequeños, sus esclavos, y, favorecido por sombría noche, se trasladó á la orilla francesa. Menos libre que Bankoua, la ley belga no podía cruzar el río.

Así fué como Nchulu convirtiéndose en hijo y protegido de Francia, el más próximo vecino de Brazzaville, amigo de los blancos, en una palabra, un buen muchacho, pero viejo.

Y cuanto queda relatado es la historia antigua: estos acontecimientos se remontan á más de un cuarto de siglo.

La primera vez que ví á Nchulu me sorprendió su elevadísima estatura, sus miembros de atleta, su gordura extremada, hija más de los sudores de sus esclavos que de los propios. El aspecto general de «mi señor» delataba una vida muelle y perezosa, y su exterior apacible contrastaba con la viveza y malignidad de su mirada.

Era muy de mañana: aún no había ni probado la diaria ración de absenta ó vino de palma. La generalidad de los días el sol ¡ay! apenas dora las más altas cimas, y ya la cabeza de Bankoua está perdida: ebrio, su aspecto da compasión y asco.

Cuando el vino no obscurece la cabeza del jefe Nchulu, sabe serlo de verdad y aun revestir sus órdenes de

cierta aureola de dignidad que impone á los esclavos y las hace temibles. Que es el tal señor hombre que no se pára en chiquitas, y sobradamente saben sus servidores que son legión los delincuentes que por desacato á la autoridad desaparecieron misteriosamente del mundo de los vivos.

Y entrando en materia te diré, lector benévolo, que un día al visitar en el pueblo de Mpila al catequista que daba clase á ochenta chiquitines, fuí testigo de una escena digna de ser relatada.

La orquesta indígena sonaba ruidosamente hacía unos minutos. Tams-tams, guitarras, calabazas, campanas y campanillas, todo estaba en funciones, acompañando un coro salvaje de hombres, mujeres y niños.

En el centro de la plaza del pueblo, bajo soberbios abanicos que le dan sombra, Bankoua reina, majestuosamente sentado sobre soberbia piel de león. Aumenta su majestad el *traje* de las grandes solemnidades: su cabellera que, peinada con arte, imita las coronas imperiales; su negro cuerpo pintado de rojo y untado con aceite de palma. Anchos trazos de pintura blanca se alinean á lo largo de sus brazos y circundan sus ojos. Soberbio manto indígena, con bordados escarlata, lo envuelve siguiendo la última moda batéké.

A su lado, sentada en una alfombra, una cantora ensalzaba y repetía los mil y un atractivos y felicidades del «rey de reyes», Nchulu el Bankoua.

—Cuando él habla, chillaba la cantora, todo enmudece. Cuando bebe todos le admiramos. Llama á la lluvia y la lluvia viene: caza y la lluvia huye... ¡Ah! ¡qué hermosos son sus dientes!... ¡Y sus ojos que brillan como los del leopardo!... ¡Y su cabellera que yo misma he peinado!... ¡Oh, qué jefe!

Junto á tal jefe, sentados formando círculo, estaban los hombres libres con sus mujeres é hijos, ellos á la derecha, ellas á la izquierda, luciendo capas de brillantes festones, exclusivas de las grandes festividades. Los más encopetados sostenían muy serios con la mano el extremo de una cuerda roja, cuyo opuesto extremo estaba atado precisamente á la cintura del monarca.

Acabó el preámbulo musical y avanzó un esclavo cargado con enorme botellón rebosante de vino de palma, y un más que regular jarro de cristal, progreso debido á los blancos, substituto de la clásica calabaza: es capaz para dos litros.

Solemnemente, con teatral parsimonia, Bankoua llenó por completo de vino el jarrón, escanciando el precioso líquido con las mayores precauciones.

Acto seguido se levanta, y no sin dificultad, pues le retenían los múltiples tentáculos, las cuerdas rojas, que le unían á los asistentes.

Pasea su vista por el espacio buscando los puntos cardinales; y empezando por levante, esto es, mirando á la orilla belga, derrama sobre la madre tierra, junto al límite de su piel de león, un sorbo del brebaje. ¡Los Espíritus saltarían alborozados, en el recogimiento de su tumba, del fiel recuerdo de su hijo benemérito!

Extenuado por tamaño esfuerzo cayó, mejor que sentóse, sobre la leonina piel. En el acto rompió la orquesta: ensordecedor desbarajuste de tam-tams, de campanas,

de calabazas, de animales, de aullidos de todo género.

Minutos después silencio sepulcral.

El jefe se recoge ¡medita!

Al breve rato, una de sus mujeres se levanta, avanza reverente hasta el trono y extiende una alfombra que lo oculta á la vista de los concurrentes...

Y Bankoua bebe á boca llena no pequeña porción de aquel brebaje.

—¡*Mfumu anui!* ¡*Mfumu anui!* ¡El rey bebe! ¡el rey bebe! chilla la cantatriz.

Y la multitud cae de rodillas, inclina hasta el polvo la cabeza, y reverente repite:

—¡El rey bebe!!!

Y la gran campana, la que sólo suena en las solemnidades extraordinarias, echa al aire agudas notas, exteriorizando y rimando á su manera la alegría general.

Jamás he sido testigo de más ordenado alboroto. Todos, incluso los perros indígenas, estas miserables bestias tan anémicas que ni fuerzas tienen para aullar, lanzaban al viento sus más estridentes voces. Y las cabras y gallinas del villorrio asustadas huyen en todas direcciones.

—¡El rey bebe! ¡el rey bebe!

Te haré gracia, lector amigo, de los «couplets» que entre grito y grito improvisaba la cantatriz. Las ideas que los inspiraban era tierra ó mejor fango, y afortunadamente se perdían entre la general batahola, que todo lo ahogaba el estribillo cadenciosamente repetido por el coro de hombres y el coro de mujeres:

—¡*Mfumu anui!* ¡*Mfumu anui!* ¡El rey bebe! ¡el rey bebe!

Quando Bankoua hubo bebido el máximo que le permitían las circunstancias y dejado el jarro ante sí y al borde de la piel de león, la mujer que le *velaba* con la estera se retiró.

Acto seguido los principales del pueblo se acercaron para catar á su vez el apetecido brebaje.

Quando los... senadores de Bankoua hubieron apurado el cuarto ó quinto jarro, quedó vacío el depósito y Bankoua lo volvió á llenar: y con la ayuda de un vaso, comprado *ad hoc* en Brazzaville, fué distribuyendo el contenido al vulgo, viejos y niños, hombres y mujeres.

El más indescriptible desorden puso fin á la escena. Todos los reunidos, completamente ebrios, dando traspiés se insultan, imitan con más ó menos gracia los gritos de los animales, y parecen jauría desencadenada mejor que seres humanos.

Los músicos, sin soltar los instrumentos, dirígenle paso á paso á sus chozas, lanzando al aire los más desatinados acordes.

Y al fin renace la calma, y en el centro de la plaza del pueblo queda sólo el jefe sentado á la sombra de los quitasoles.

Bankoua había empezado dignamente á beber, y lo tragado no era más que el preludio de la jornada.

—Padre, me dijo saludándome, ¡¡¡si supieras la sed que tengo!!!



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: EN DÍA DE BODAS. TRES PAREJAS QUE POCO HA SE UNIERON EN SANTO MATRIMONIO EN EL POBLADO BUBI DE BANEEY (FERNANDO POO). En este poblado, uno de los más importantes de Fernando Poo, se van celebrando varios matrimonios cristianos, no sin que el Misionero deje de remover grandes obstáculos. En este poblado se está levantando ahora una Capilla que pronto se piensa inaugurar. Todos los nuevos casados fueron educados en los Colegios de la Misión.—Reproducción de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 232)

LA CONQUISTA CRISTIANA DE LA PATAGONIA A LA FE Y A LA CIVILIZACIÓN

«MEMORIAS DEL CARDENAL JUAN CAGLIERO»

De la Conferencia que dió Su Eminencia á los sacerdotes romanos de la Pía Unión de San Pablo, reproducimos los siguientes párrafos, interesantísima descripción de la gran obra que los Salesianos han realizado y amplían cada día en la América latina.

Después de treinta años de apostolado



LALES son los recuerdos de la lejana Patagonia que en este momento se agolpan á mi memoria, y mi pensamiento reposa pensando lo que es ahora aquella región después de 30 años de apostolado cristiano.

La Patagonia cuenta ahora con 50 iglesias y capillas y alberga 164 misioneros salesianos y 130 Hijas de María Auxiliadora. Patagones y Viedma, residencia del Vicariato, en la desembocadura del Río Negro, á 200 leguas de Buenos Aires, poseen un seminario con muchos estudiantes de Filosofía y Teología y muchos aspirantes, todos indígenas. Numerosas son en dicho territorio las colonias agrícolas, las escuelas de Artes y Oficios y de Agricultura, hospitales, colegios, y observatorios meteorológicos.

Los pueblos surgen en buen número, con hermosas casas á la europea. El porvenir de aquellas regiones es de una portentosa riqueza. La Patagonia, con una extensión de 1.200,000 kms., es ahora atravesada en varias direcciones por modernos ferrocarriles. Puede albergar cómodamente al menos 50.000,000 de habitantes y posee ya al menos 3.000,000 de cabezas de ganado, mientras la Tierra del Fuego cuenta con 3.000,000 de ovejas que proveen á Europa finísima y apetecida lana. Los misioneros y las monjas han enseñado á los indígenas la industria textil, y cuando en 1898 estuve en Buenos Aires llevé al Presidente de la República una caja de tejidos é hilados fabricados por los patagones y fueguinos. El Presidente y los ministros no podían persuadirse de que aquellas tribus salvajes hubieran podido llegar á tanto. Así, todas las veces que pasaba por Buenos Aires reunía en el palacio del Gobierno al Presidente y á los ministros, y sobre un mapa les indicaba los lugares explorados, los caminos, las características de las diversas localidades. Para hacerse una idea de la riqueza de la Patagonia, baste decir que en el territorio se han ya descubierto 10 mi-

nas (*lavaderos*) de oro, y ahora en el Chubut (Patagonia Central) se ha descubierto una mina de petróleo que da de 48 á 50 mil litros cada 24 horas.

Lo mismo hay que decir de la Tierra del Fuego, donde el Prefecto Apostólico, Mons. Fagnano, desde hace 30 años ejerce su apostolado. La capital Punta Arenas en 1887 contaba apenas 500 habitantes; hoy tiene 20,000, en gran parte argentinos y europeos, que han establecido allí su comercio. Los indígenas están reunidos en las reducciones de los Onas y de los Alacalufes. Los visité en 1897 y encontré escuelas perfectas, no inferiores á las europeas. Es más: diez cuadernos de caligrafía escritos por niños fueguinos y llevados á la Exposición Colombiana de Génova en 1892 fueron admirados y encontrados semejantes á los mejores modelos de las escuelas europeas é italianas. Y fué en aquella misma Exposición que obtuvo el primer premio una sábana bordada en blanco por una joven patagona, hermana del cacique Yaucuche.

Queriendo ahora resumir en una mirada sintética la Obra Salesiana en la República Argentina y en general en las Misiones de América, tengo el consuelo de decir que 10 misioneros desembarcados en 1875 en Buenos Aires se han convertido en 1,400. Sólo en la capital

hay 12 establecimientos de Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora con 5,000 alumnos y alumnas. En el resto de la República hay otras 68 casas con 10,000 alumnos internos y 15,000 externos. En los demás Estados de la América latina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay, Centro América, florecen 137 instituciones salesianas, y por un cálculo hecho puedo asegurar que en nuestras casas esparcidas por todos los lugares de Misión pasan cada diez años medio millón de niños y niñas que reciben con la educación, la civilización y la fe.

He hablado de la Obra Salesiana por conocerla por experiencia personal; pero la eficacia de las Misiones católicas es igualmente maravillosa doquiera una familia religiosa se pone á anunciar la palabra del Evangelio á los pueblos sumidos en las tinieblas y en la sombra de muerte.

Esta conquista pacífica que produce frutos preciosos aun para la vida civil y para el desarrollo de la industria y del comercio, es tanto más digna de ser recordada ahora mientras parece que los pueblos civilizados hayan olvidado las razones de la paz para abandonar su suerte á la rabia convulsa de las batallas más sanguinarias.



Irlanda

Capuchinos heroicos.—Han sido objeto de los más ca-
lurosos elogios, por parte del general inglés Maxvell, los Padres Capuchinos de Dublín, los cuales, con su heroico comportamiento, en los días tristes porque atravesó Irlanda durante la última sublevación, han llenado de admiración á propios y extraños, captándose las simpatías de todos. Estos beneméritos Religiosos, en medio de las horrosas luchas entre ambos bandos contendientes, con una abnegación heroica prodigaban con extrema solicitud sus cuidados á los infelices heridos y auxiliaban caritativamente á los moribundos en el trance supremo de los postreros momentos, sin cesar un instante de predicar con celo apostólico la concordia y unión entre los combatientes.

¡Así se portan los buenos hijos del gran predicador de la paz, San Francisco!

Turquía Europea

La Festividad del Carmen en Constantinopla.—El único objeto que me propongo al escribir á vuela pluma estas líneas, es dar cuenta de los solemnes cultos que tal vez por primera vez se han tributado este año á Nuestra Santísima Madre la Reina del Carmelo en Constantinopla, en la bella

Sambul, perla de Turquía y famosa ahora más que nunca. Llegué á la capital del Imperio turco el día 20 de Junio, y obligado á permanecer allí por tiempo indeterminado, ya que el Gobierno Otomano no quería darme el pase para Europa. Debiendo pasar en Constantinopla las fiestas de la Reina del Carmelo, me propuse dejar un recuerdo en dicha capital celebrando cultos en su honor, que fueran como una acción de gracias por tantos beneficios como de Ella he recibido, salvándome tal vez la vida y librándome de no pocos peligros en Turquía.

En Constantinopla tiene la Embajada Española una hermosa y espaciosa capilla regentada por un Padre Franciscano español, con el título de Capellán de la Embajada, y que al presente es nuestro querido amigo el R. P. Fr. Juan Lestón. Aprovechando mi estancia en la antigua Bizancio, preparamos los festejos en honor de la que es Patrona de la Armada Española. Efectivamente; anunciamos el solemne Novenario de la Virgen del Carmen, á las ocho de la mañana, llenándose todos los días la capilla de lo más escogido de Pera y Gálata, pertenecientes á las colonias Española, Francesa é Italiana, siendo numerosas las personas que comulgaban diariamente. El día de la fiesta, la Misa de Comunión general fué muy concurrida, y yo estaba no



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: LA COSECHA DEL CACAO EN FERNANDO POO. OPERACIÓN DE ROMPER LAS PIÑAS Ó BAYAS DE CACAO PARA SACAR EL GRANO, QUE ES LA PRIMERA LABOR QUE SE HACE UNA VEZ RECOGIDAS LAS PIÑAS DEL ARBOL. Véase como mientras los unos abren las piñas á golpe de machete, otros aumentan el montón aportando más. En algunas fincas grandes se verifica esta operación con la desgranadora "Coll," invención de nuestro ilustrísimo Padre Vicario apostólico. La fotografía está tomada á principios del pasado Agosto, en una finca próxima á Basilé.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 232)

poco ufano al repartir el Pan de los Angeles á tantos devotos de la Virgen del Carmen. La Misa solemne con hermosos cánticos, y con asistencia del Excmo. Sr. Embajador de España con todo el personal de la Legación, imponiendo con mi capa blanca el santo Escapulario á personas distinguidísimas y dirigiendo la palabra á mi auditorio ilustre y escogido por todos conceptos.—*Fr. Miguel Angel.*—Roma, 8 Agosto 1916.

Urubamba (Perú)

Trabajos apostólicos.—De una carta del R. P. Fr. R. Zubieta, O. P., Vicario Apostólico, al M. R. P. Provincial, Fr. V. Alvarez, de la misma Orden, copiamos:

«El P. Wenceslao acaba de hacer una visita á un solo río y sus afluentes, y en esa visita ha administrado 122 bautismos en dos meses y 20 días. Yo he hecho una visita á los confines del Perú con el Brasil y Bolivia, ó sea la región del Acre, y en solo este río he administrado 99 bautismos, aparte de los administrados en Yaverija (río), Tahuamanu y Muymanu, ríos del Perú. De los 99 bautismos del Acre, 24 han sido de salvajes, tres de ellos adultos. En esta visita administré los Sacramentos en el río Ortón, perteneciente á Bolivia, y á petición del Delegado y personas notables de Cobija, capital del territorio de Colonias de Bolivia, pasé á esa ciudad, donde trabajé sin descanso por espacio de quince días. Cobija es una capital de 2,500 habi-

tantes, y la mayoría de ellos pertenecen á la Masonería. Baste decir que tienen un hermoso templo masónico, y carece de la más insignificante capilla católica ni protestante. Dicho templo está situado en el lugar más público de la ciudad, que es la plaza.

«En esta ciudad administré el bautismo, confirmación y matrimonio á muchas personas. Hubo familia compuesta de ocho personas, de la que los padres estaban sin casar, y los seis hijos sin bautizar; por supuesto, los primeros no sabían lo que era confesión. Preparé las niñas de la escuela para la primera confesión y comunión, y se hizo tanto bien, que sería largo referirlo. En esta población no hay sacerdote.

«He hecho la visita de la Misión del Manu del 7 de Abril al 5 del actual, día que estuve de regreso en esta Misión, administrando á los habitantes del Madre de Dios, distantes de las dos Misiones, aunque habitan el mismo río.

«En el Manu, Misión de San Luis, celebramos la Pascua con el bautismo de dos mujeres salvajes y una numerosa Comunión, principalmente de niños de la escuela.

«En la Misión de Chirumbia se ha reunido un grupo de 80 salvajes, en un lugar poco distante de la antigua Misión; tienen su maestro, á quien pagamos 50 soles mensuales.

«Para terminar; es tanto el bien que se hace en las Misiones, tan vasto el campo de las mismas, que bien merece cualquier sacrificio que se haga por ellas.»

Estados Unidos

Los católicos y la cuestión mejicana.—La Federación de Asociaciones católicas, el *Central Verein* y otras asociaciones importantes, tuvieron su reunión anual en Nueva York al celebrarse la llamada «Semana Católica.» En tan solemne ocasión no pudo menos de manifestarse el general descontento que predomina entre los católicos sobre la política seguida por el Gobierno Norte-americano en la cuestión mexicana. Dada la importancia de la Federación, pues sola ella cuenta con cerca de tres millones de asociados, bien puede decirse que sus conclusiones expresan el común sentir de los católicos en general.

Durante las sesiones oyéronse varios ataques á la presente administración por lo de México; no obstante, al tratarse de formular las resoluciones, evitóse, según los estatutos, cuanto pudiera considerarse como intrusión en negocios políticos.

Antonio Matre, Secretario general de la Federación, al tocar en su relación anual la cuestión mejicana, dijo:

«A pesar de nuestras justas protestas, fué reconocido el archi-perseguidor de la Iglesia en México, y la voz de

dieciséis millones de católicos fué considerada como voz que clama en el desierto.»

Quejas análogas contra la política mejicana dejáronse sentir igualmente en las sesiones del *Central Verein*. En una de ellas dijo el Obispo Currier: «Todo lo que es más querido al corazón de los católicos mejicanos ha sido pisoteado por los forajidos. Nuestro Gobierno ha fraternizado con Villa y Carranza, y ha cometido una gran injusticia contra la Iglesia católica.»

China

Pekin.—El Gobierno ruso ha protestado en Pekín de que tenga representación de la Mongolia autónoma en el nuevo Parlamento chino.

Japón

Tokio.—Con fecha 11 de Agosto nos escriben de la capital del Japón:

«La ratificación de la alianza ruso-japonesa ha sido recibida en el imperio del Sol naciente con grandes muestras de alegría. Múltiples festejos públicos se han celebrado en todo el Imperio.»

NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Larache: Nuevas vías de comunicación.—Un militar de Larache nos escribe lo siguiente sobre las posiciones ocupadas por nuestro Ejército en la zona marroquí que nos está confiada:

«Las comunicaciones entre unas y otras permiten recorrerlas en automóvil, y tan pronto termine el arreglo del camino del Fondak, vendrán de Tetuán y podrán irse desde aquí, cómodamente, á la capital del protectorado. El General Jordana concedió siempre gran importancia á la construcción de caminos; y nuestros ingenieros militares han trabajado con fortuna en ese sentido, como en todos, en la zona de Larache.

El teléfono funciona normalmente. Desde Larache hablamos con Tetuán, y pronto, vencidas ciertas dificultades, podrán también celebrarse conferencias con Tánger. Hay que consignar, como muestra de pacificación, que los postes telefónicos son respetados por los kabilenos, no habiéndose dado el caso de que uno solo viniera á tierra desde que se establecieron.

He aquí los caminos que existen en la actualidad: El de Regaya, Tenain, Medusa, pasando por Zinat, Talha y Tafugat. Otro que se dirige á Ain-Benain; otro que, partiendo de Regaya, llega hasta el Azib-el-Arbi, con ramificaciones para Amerzan; el de Sedla se prolongará muy pronto hasta el Fondak, habiéndose hecho ya los estudios preliminares del trazado. En este último camino existen varios puentes militares de distintas luces, y en plazo breve se construirán dos de madera sobre el río Kebir. Una compañía de ingenieros construye otro sobre el Haxef, con pilotes y vigas armadas de madera y hierro.

La red de caminos del territorio se completa con el

dicho puente, pudiéndose ir en toda clase de vehículos desde Alcázar á Tánger, por Larache y Arcila. El automóvil que pasó hace pocos días procedente de Casablanca, no halló dificultades. Los que lo ocupaban tuvieron palabras de elogio para España y su Ejército de ocupación.»

La exportación de minerales por el puerto de Melilla.—Según los datos publicados por el jefe del servicio minero de Marruecos, la exportación de minerales en 1915 ha sido la siguiente:

Compañía española de Minas del Rif, hematites, 71.739,500 toneladas.

Sociedad La Alicantina, hematites, 13,602 toneladas.

Compañía del Norte Africano, plomo (galena), 4.127,938 toneladas; zinc (calamina), 700 toneladas.

Sindicato Minero de Melilla, hematites, 3,850 toneladas.

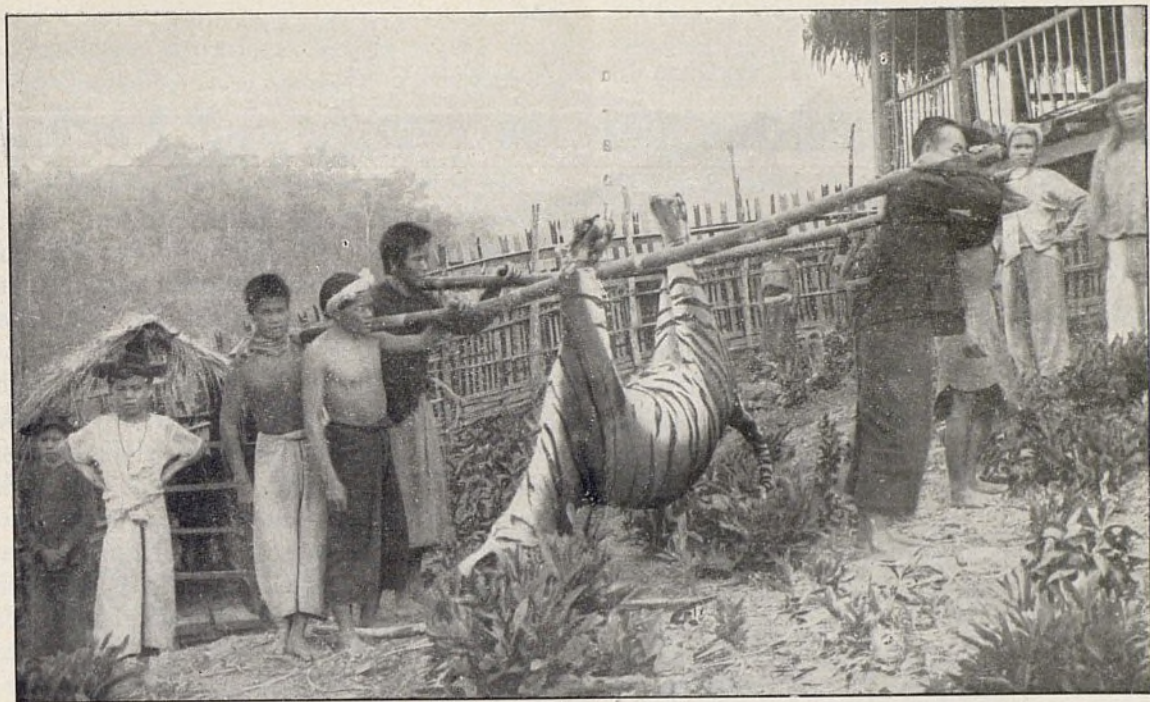
Total, 94.019,438 toneladas.

Resulta que en el puerto de Melilla se han embarcado durante este último año, en números redondos, 94.019,438 toneladas de mineral, de las cuales corresponden 700 toneladas al mineral de zinc (calamina) y 4.127 al mineral de plomo (galenas), estando constituido el resto por minerales de hierro (hematites).

Lo que se ve, comparando.—Francia acaba de abrir al tráfico comercial y al de viajeros, las redes de los caminos de hierro del Protectorado.

Y he aquí sus tarifas:

Viajeros.—1.ª clase, á razón de 0'30 pesetas el kilómetro.



TONKIN.—BUENA CAZA. Conocen nuestros lectores, por relatos recientemente publicados, cuán terrible es el tigre en sus correrías: comprenderán, pues, sea día de fiesta en la Misión, el en que se logra dar muerte al desagradable vecino. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. M. A. Patuel, de las Misiones Extranjeras de París

Viajeros.—2.^a clase, á razón de 0'15 pesetas el kilómetro.

Viajeros.—3.^a clase, á razón de 0'08 pesetas el kilómetro.

El billete de viajero da derecho al transporte de 30 kilogramos de equipaje mediante un registro por el que pagarán 10 céntimos; el exceso de equipaje lo sufragarán á razón de un franco por tonelada y kilómetro.

El precio ordinario de mercancía por volumen se fija en 0'50 pesetas por tonelada y kilómetro.

Comparemos con éstas las tarifas de los ferrocarriles de penetración de la zona española, tarifas que actualmente rigen en la línea del Nador-Arrui:

Ordinarios.—Viajeros: 1.^a clase, á razón de 0'10 pesetas el kilómetro; 2.^a clase, de 0'075; 3.^a clase, de 0'05.

Militares.—Viajeros: 1.^a clase, á razón de 0'03 pesetas el kilómetro; 2.^a, de 0'025; 3.^a, de 0'02.

Ida y vuelta.—1.^a clase, á razón de 0'09 el kilómetro; 2.^a, de 0'07; 3.^a, de 0'04.

Todo billete de pasajero da derecho á 30 kilogramos de equipaje, y el exceso se paga á razón de tres céntimos por tonelada y kilómetro.

La tarifa de mercancías está tasada por volumen: en pequeña velocidad, 0'20 pesetas por tonelada y kilómetro; en grande, 0'40 pesetas.

Como se ve, pues, la diferencia de precios es notabilísima; los ferrocarriles de la zona de penetración española son mucho más baratos que los de la francesa.

Y á estas ventajas de precios hay que añadir otras de no menos importancia; los viajeros de tercera de la zona francesa, usarán los vagones de mercancías sin otro acondicionamiento especial; los de la zona española tienen coches en forma salón de la más moderna construcción, con servicio de retretes y lavabos y amplias plataformas. (*De España en Africa*).

Las Hijas de María en Río Martín.—El 15 de Agosto quedó establecida canónicamente en Río Martín la Congregación de las Hijas de María.

Para ello, el R. P. Mariano Fernández se encargó de dar todos los pasos necesarios y convenientes, á fin de que resultara todo lo más solemne y brillante posible. Después de haber conseguido los permisos necesarios del Sr. Obispo de Tánger, procedió á los preparativos inmediatos, y desde luego se comenzaron los ensayos, que, aunque un poco largos y trabajosos, los llevamos todas con suma alegría.

Llegó por fin el día de la fiesta, y era tal el encanto de aquella mañana, que hasta el sol parecía sonreír de satisfacción al levantar su cabeza de entre las envolturas de las aguas del mar y fijar sus hermosos ojos en la juguetona iglesia que, por cierto, añadía á los encantos de su sencillez, los más graciosos adornos de flores, ramos y papelillos de color.

A las nueve tuvimos Misa de comunión, en la cual se entonaron cánticos alusivos al acto sagrado.

La misa cantada, que fué la coral de Pío X, fué uno de esos actos que conmueven el corazón más frío, pues, según nos decían el maestro organista, que fué el del Casino de Tetuán, y el P. Mariano, que nos dirigía, estuvo muy bien ejecutada, con mucha precisión y afinamiento, lo mismo que un motete que cantamos después de la Consagración y un «Bendita sea tu pureza», después de la Comunión.

Al final de la Misa se verificó la imposición de la medalla sagrada, el canto de las Promesas de las Hijas de María y nombramiento de la Junta directiva.

La Santísima Virgen quiera proteger tan santa institución, para que pueda pelear con energía las batallas del Señor.—*La Secretaria.*

Hunan Septentrional

Recogiendo florecillas por los campos del Paganismo

(Continuación)



En 1896 un cristiano fervorosísimo, por nombre Tomás Tchang, movido á lástima de tantas niñas como perecen abandonadas por sus desnaturalizadas madres, habló al P. Luis—más tarde nuestro Sr. Obispo—de recoger cuatro ó cinco de esas pobres criaturas, y criarlas él á su costa y educarlas en su casa cuando fueran grandecitas. El P. Luis, como no podía menos, alabó la obra de caridad que intentaba hacer y le animó á que la llevara á efecto. Por entonces, como andábamos tan alcanzados de recursos, y son tantos los que se necesitan para sostener un orfanotrofio, al P. Luis no le pasó por mientes que aquella sencilla obra de caridad había de ser origen y principio de la que ahora existe.

Habiendo muerto las dos ó tres niñas que recogió el susodicho cristiano, se presentó de nuevo al P. Luis, y como no podía con tantos gastos, suplicó al Padre le ayudase con el dinero necesario para sostenerlas. Así lo hizo el P. Luis vencido por sus ruegos é instancias, pero advirtiéndole la necesidad en que los misioneros se encontraban, y lo expuesto que era abrir la mano en lo de recoger niñas; porque si la gente se enteraba, á docenas se las tirarían á la puerta de casa, y era echar sobre sus hombros una carga que no podría después sobrellevar.

Obtenido el permiso para recoger las ocho ó diez ya referidas, volvió el Tomás con más instantes ruegos á suplicar que, siquiera, le concediese para dieciocho ó veinte; y como el P. Luis se excusase con la falta absoluta de recursos con que atenderlas, empezó á hablarle el Tomás con tal persuasión, fe tan viva y tan grande confianza en la Divina Providencia que había de ayudar, como ayudó á Santa Teresa, de quien él había leído que fundó muchos conventos sin tener blanca, que el P. Luis casi se avergonzó de haber dudado; le dijo que hiciese lo que quisiera; le concedió cuanto pedía, y además cierta cantidad de dinero para que comerciase y emplease las ganancias en el sostenimiento de las niñas.

Gracias á su trabajo y diligencia y, más principalmente, á que Dios bendecía y prosperaba sus negocios, aquel mismo año duplicó el capital, con lo que pudo holgadamente atender á los gastos de las niñas que tenía recogidas y aumentar el número con unas cuantas más.

Si providenciales fueron los principios, no ha resplandecido menos la acción de la Divina Providencia en la conservación y desarrollo de la Obra de la Santa Infancia en nuestro Vicariato. Sin dinero se empezó, y sólo con el favor de Dios que ha mandado el socorro según la necesidad, se ha sostenido y conservado.

Establecida la Obra en la forma que dicho queda, casi sin sentir y, como quien dice, sobre la marcha, nuestro señor Obispo P. Luis empezó á tomar parte más activa é interesarse más vivamente por ella; al paso que iban muriendo unas, otras entraban á reemplazarlas, tomando tanto gusto y placer en tan caritativa obra, que se le notaba la tristeza el día que pasaba sin bautizar alguna infantita. Llevado de esa caridad estableció dicha Obra por las ciudades donde hubiera misionero sin que le detuviera la escasez de recursos; confiaba de corazón en que Dios, que viste á los lirios del campo y sustenta á los pajarillos, no había de faltar en lo necesario para sus angelitos. ¡Allí era de ver la solicitud y el cariñoso cuidado que desplegaba por sus infantitas! Algunas de las recogidas podían ya pasarse sin el cuidado de las amas de cría y era preciso recogerlas antes que aprendieran malas mañas, así que en Agosto de 1898 abríanse las puertas del orfanotrofio para dar entrada á las primicias de aquel plantel de la inocencia y caridad.

«Al poco de abrir dicho orfanotrofio, estando el Padre Celedonio Martínez (q. g. h.) empezó á correr la voz por la ciudad de que el misionero recogía las niñas que lo entregaban para sacarlas el corazón y los ojos y hacer oro con ellas. Para comprobación de eso desenterraron á media docena de niñas y expusieron los cadáveres sin ojos y sin corazón, por haberlos antes arrancado ellos, sobre las puertas de la ciudad, lo que fué causa de que se alborotaran todos sus habitantes, muchos de los cuales se dirigieron al orfanotrofio con intención de destruirlo y asesinar al misionero, que se salvó gracias á la oportunísima llegada de un piquete de soldados en el momento en que iba á empezar el ataque.» Calculen los lectores el golpe que recibiría el Sr. Obispo al saber el acto de barbarie y refinado salvajismo que he relatado, y el peligro que habían corrido tanto el misionero como las pobres niñas; pero veía una vez más á la Divina Providencia vigilante sobre su querido orfanotrofio.

Era éste una casa de tabla muy destartalada, húmeda y sin ventilación, como todas las casas chinas, por lo que en él morían muchas de las pobres asiladas; esto apenaba su corazón de padre y le traía continuamente pensativo y triste, hasta que á costa de muchas economías y sudores, juntamente con las limosnas de almas caritativas consiguió levantar el que hoy existe en Lichow que, sin ser cosa de otro jueves, resulta un verdadero palacio comparado con el antiguo caserón chino en que vivían las pobres niñas de la Santa Infancia, que enfermaban y morían muchas por causa de la insalubridad de aquel destartalado edificio, húmedo, obscuro y sin ventilación.

«La historia de los sufrimientos del Ilmo. Sr. Obispo P. Luis por causa del orfanotrofio; de su caritativa y magnánima constancia en sostenerlo y fomentarlo

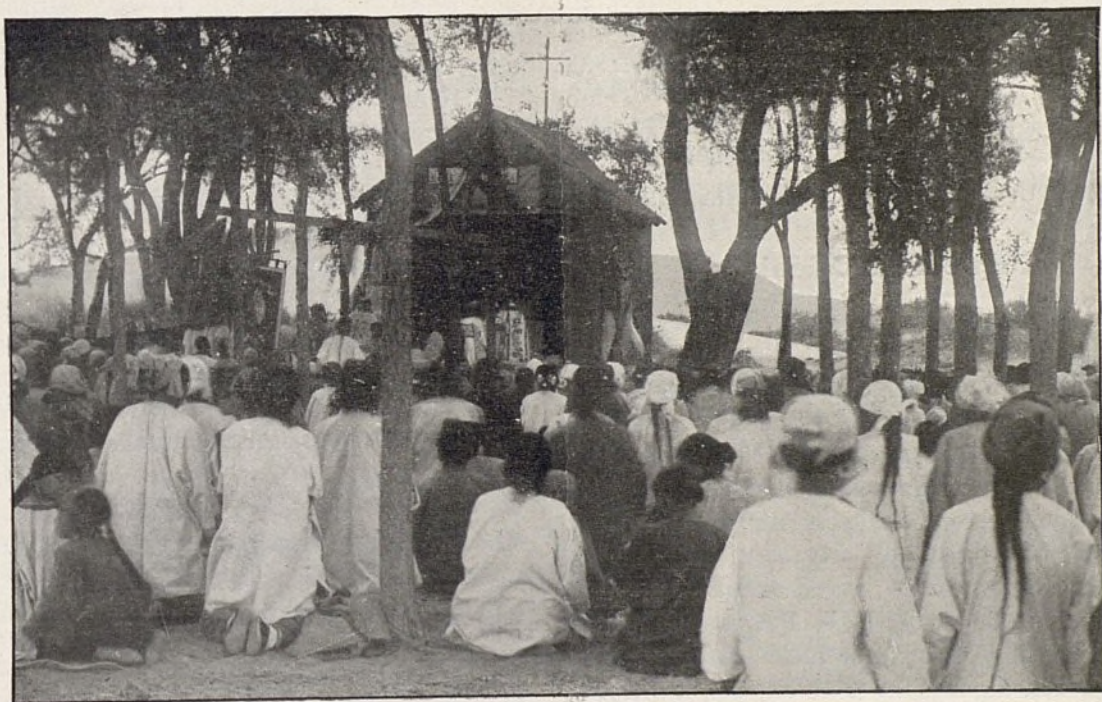
contra todos los dictámenes de la humana sabiduría; la de los sacrificios, privaciones de toda clase y hasta peligros que ha tenido que arrostrar por sus niñas de la Santa Infancia, sería muy larga de escribirse. ¡Ya lo está por manos de ángeles en el libro eterno de la vida!

«¡Qué cariño el suyo tan entrañable hacia esas pobrecitas huérfanas! Por ellas vivió en suma pobreza y estrechez, por sus queridas niñas ha padecido muchas veces angustias tan horribles como las puede padecer un padre á quien falta el pan para sus hijos hambrientos; por su devoción y amor á la Santa Infancia suportó muchos desaires y penosísimas humillaciones: todo con paciencia admirable, con una fe capaz de hacer milagros y con absoluta confianza en el socorro de la Divina Providencia, á quien ciertamente se debe la con-

el 15 de Abril de 1910, fecha última de las tres memorables de que al principio hice mención.

Confemos en que Dios le habrá remunerado su mucho celo por su gloria y la salvación de las almas. De esperar es que esos miles de angelitos que por su causa volaron al cielo—pues allí no hay desagradecidos—interpondrían sus ruegos; durante el terrible trance rodearían el Trono del Señor solicitando la inmortal corona para el que se desvivió por alcanzarles la que ahora ellos poseen, y al serles otorgada dirigiríanse á su bienhechor para darle la eterna bienvenida.

La noche en que nuestro Sr. Obispo con los dos Padres se dirigían á Hankow, en la residencia de Yochow sucedía una cosa bien curiosa por cierto y que apunto aquí como simple información, sin darla otro alcance



MONGOLIA.—MISA CELEBRADA AL AIRE LIBRE.—Son miles y miles las cristiandades que carecen de Capilla: éstas cuando reciben la visita del Misionero y tienen la dicha de poder asistir al Santo Sacrificio, improvisan una de ramas y hojarasca, y á tal albergue, humilde cual el portal de Belén, desciende el Rey de cielos y tierra. —Reproducción de fotografía.

servación de esta meritísima obra.» Y aun casi podemos añadir que por sus huerfanitas murió, porque su bondadoso corazón no le permitía tratarse con holgura sabiendo la penuria en que se hallaban sus orfanotrofios, dadas las grandes inundaciones del año anterior y los escasos recursos que poseía. Así que todo lo que fuera ahorrar para las infantitas lo consideraba como un deber: por las razones dichas al tener que bajar á Hankow para el anunciado Sínodo, que había de celebrarse á principios de Mayo, fletó una barca china para hacer su viaje acompañado de su teólogo consultor M. R. P. Benito González, y del R. P. Agustín de la Paz, que iba á reponer su delicada salud. Descansen también en paz los dos hermanos carísimos.

En el cronómetro de sus vidas la muerte acechaba el último granito de arena próximo á caer, y cayó al punto en que el barco de guerra inglés *Thistle* echó á pique la débil embarcación china en que iban dormidos—eran las tres de la madrugada—para despertar en mejor vida, dejándonos sumidos en tristísima orfandad

alguno. La casualidad hizo que yo la oyera narrar al mismo catecúmeno. Dormía éste muy tranquilo, pues era la media noche, cuando de pronto despertáronle multitud de voces; incorporóse todo despavorido y sentóse en la cama para escuchar atentamente y darse cuenta de lo que pudieran ser aquellas voces: creyó al principio que las daban en la calle, mas pronto desechó esa creencia porque además de ser pasada la media noche, no le quedaba la menor duda que las daban en el espacio y oíalas tan claras y distintamente que él mismo repetía: «el Obispo al cielo, el Obispo al cielo.» Cesaron las voces, volvió á rendirle el sueño, y por segunda vez le despertaron las mismas voces de, «el Obispo al cielo, el Obispo al cielo.» No bien dejó la cama cuando le faltó tiempo para comunicar lo sucedido á los dos sirvientes de la residencia que lo oyeron como podían oír algún sueño—á los que suelen dar bastante importancia estos chinos—pero cuando los dos únicos que se salvaron del naufragio llegaron con la fatal nueva, no hay para que decir que el catecúmeno con los

otros dos sirvientes comentaron la significación del sueño. ¡Misterios de Dios! Sólo El sabe si los angelitos de la Santa Infancia, que él tanto amó en vida, salieron á recibirle á la hora de la muerte.

Descansa en paz, amantísimo Prelado, queridísimo Padre de todos los Misioneros, á quienes tan entrañablemente amabas; goza del galardón eterno con que premiado habrá tus virtudes el Señor, á quien tan fielmente serviste.

Este fué, carísimos lectores, el primer Vicario Apostólico de Hunan Septentrional; humildísimo Prelado, devoto y amante de la Santa Infancia, el alma de esta obra caritativa en nuestro Vicariato.

Mi labor insignificante sólo ha consistido en recoger de aquí y de allí algunas flores y entrelazar una corona para depositarla en su tumba al cumplirse el primer lustro de su muerte, pero mi intención ha sido recordar su memoria para que los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS y los amantes de la Santa Infancia tengan la bondad de encomendarle á Dios en sus oraciones, porque como dice mi Padre San Agustín, «Una lágrima por un muerto se evapora, una flor en su tumba se marchita y una oración por su alma la recoge Dios.»

FR. E. RODRÍGUEZ,
agustino.

(Continuará).

CRONICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

En pro de la Colonia



La Guinea Española, humilde Revista que desde 1903 publicamos en Fernando Poo los Misioneros españoles de Guinea, continúa ardorosa y enérgica su campaña en favor de la continuación de estos territorios

guineenses bajo la corona de nuestra querida España.

Con el patriótico grito de «Agrupémonos,» dió la noble publicación la voz de alerta, excitando á todos los amantes de la Colonia y de la Patria á impedir á todo trance el que prosperara el descabellado proyecto que propugnaban algunos hijos de España, lastimosamente descarriados, de enajenar ó cambiar nuestros feracísimos territorios del Africa ecuatorial. Desde entonces, ni un solo número ha aparecido en que *pro aris et focis* no se haya defendido la idea de conservar nuestra rica y hermosa Colonia africana. Merece sobre todo la atención de todo buen patriota el artículo que publicó en forma de carta abierta á toda la prensa española, lleno todo él de abundantísimos y solidísimos argumentos en pro de la no enajenación de nuestros ricos territorios. Con satisfacción hemos visto como gran parte de nuestros respetables colegas en la prensa, no sólo se han asociado á nuestra campaña patriótico-colonial, sino que hicieron suyo el citado escrito, verdadero arsenal de datos y razones demostrativos de la inmensa valía de nuestros territorios, y principalmente de la Perla de Guinea, ó sea, la fertilísima isla de Fernando Poo.

Entre los periódicos defensores de nuestra Colonia, sin duda que, después de nuestra modesta publicación, se lleva la palma *La Voz de Fernando Poo*, que se publica en Barcelona. Su dignísimo Director, D. Francisco López Canto, gran conocedor de estos países en los cuales vivió largos años, se ha distinguido siempre, pero más ahora, por su amor á esta Colonia y por su entusiasmo y tesón por darla á conocer y defenderla de

sus adversarios. No contento con realizar esta meritoria labor, desde las columnas de *La Voz*, que tan dignamente dirige, se ha valido de otras muchas publicaciones españolas, en las cuales ha lanzado á la publicidad un sinnúmero de patrióticos artículos coloniales. ¡Bien haya de la Patria tan noble hijo de la misma!

Feliz resultado

La intensa propaganda hecha por un puñado de valientes en favor de nuestra dominación en el Africa tropical, aunque muy deficiente por falta de preparación y de medios, no ha dejado de producir los más felices resultados, conjurándose por ahora, á Dios gracias, los temores de una próxima enajenación ó permuta de nuestros ricos territorios de Guinea. Por hoy se ha desvanecido la tempestad que amagaba en el cielo colonial, se ha despejado el horizonte, otra vez la calma empieza á reinar entre nosotros; pero ¿hasta cuándo durará ésta? ¿quién nos asegura que no volverán negros nubarrones á obscurecer nuestro cielo, que no soplará, y quizá con más furor, el vendaval, que no se desencadenará con mayor fiereza la tormenta anticolonial?

No dormir sobre laureles

Por lo mismo, aunque celebremos regocijados la aparición del arco iris y por ello tributemos las más rendidas gracias al Altísimo y al Inmaculado Corazón de María, á quien está consagrado este Vicariato Apostólico de la Guinea española, no debemos echarnos en brazos del ocio, no hemos de descansar sobre los laureles con excesiva confianza en el porvenir de la Colonia de nuestros amores.

La propaganda colonial debe continuar con mayor ardor, intensidad y amplitud.

Con toda seguridad podemos afirmar, y bien alto, que por los Misioneros no se perderá; los Misioneros hemos de hacer cuanto en lo humano cabe, á fin de que de la Corona de España no se desprenda este precioso florón

de sus dominios guineenses, ni dejaremos de remover cuanto sea preciso en orden á conseguir que estos hermosos territorios de la Patria, al propio tiempo que sean gloria de aquella divina Religión que España plantó, regó, cultivó é hizo floreciente en el Nuevo Mundo, sean también emporios de riqueza que honren y engrandezcan á la metrópoli.

Cuanto en público ó en privado, oficial ó particularmente se diga en contra de esta nuestra afirmación, no dejará de ser una falsedad ó candidez, á todas luces opuesta á lo que los ojos ven y las manos palpan.

Plausible idea

A este propósito, ó sea la necesidad de proseguir con denuedo y constancia la propaganda colonial, es digno de caluroso aplauso el proyecto del antes mencionado benemérito Director de *La Voz de Fernando Poo*, quien se ha dirigido á todas las eminencias coloniales, aunque por lo que á nosotros toca estamos muy lejos de merecer tal calificativo, preguntándoles qué opinan respecto de la enajenación de la Colonia española de Guinea, con el objeto de publicar en su Revista las respuestas ó juicios emitidos.

Adivinamos perfectamente cuál será la respuesta de tan competentes oráculos coloniales, y tampoco nos cabe la menor duda de que tal ramillete de opiniones ó dictámenes ha de operar grandísimo efecto en el público, ignorante, en general, de lo que ocurre á la otra parte del mar.

Manifiéstese pronto al público tan vistoso ramillete de olorosas flores, para que con sus agradables perfumes patrióticos confortemos el corazón todos los buenos españoles.

Pidiendo concurso

La predicha colección de opiniones autorizadas sobre nuestra Colonia, no tendría suficiente publicidad y resonancia si sólo se editara en *La Voz de Fernando Poo*, por lo que, con muy buen acuerdo, pensó el digno iniciador de la idea que se impriman aparte en un opúsculo accesible al público; pero ¿cómo afrontar los gastos que la tal edición implica? Aquí es donde toda la Colonia debe prestar su concurso pecuniario para la feliz realización del proyecto, y esto es lo que desde las columnas de *La Guinea* se ha inculcado vivamente á cuantos aquí tienen intereses, y á todos nos debe animar el nobilísimo y supremo interés de la Patria. Todos, así los grandes propietarios como los humildes comerciantes y modestos agricultores, todos debemos ser generosos, todos hemos de dar con esplendidez nuestro dinero para una obra que nos ha de acarrear tanto bien.

Y no paremos aquí

Más adelante deberíamos ir todavía en lo referente á la publicación del expresado folleto. Sería una obra de vulgarización colonial meritísima, ha dicho *La Guinea Española*, reunir en un folleto cuanto se ha escrito en la actual polémica á favor de nuestra Colonia; esto que sería un homenaje prestado á toda la prensa que ha luchado por nuestros territorios, y un premio á la lealtad y al patriotismo desinteresado, constituiría un monumento luminoso de ilustración, cuyos fulgores irra-

diarían fecundos sobre la actualidad y el porvenir glorioso de la Guinea española.

Dicho se está que para llevar á cabo este más amplio proyecto, es de todo punto necesario que toda la Colonia concorra pecuniariamente. De otra suerte, quedaría en el orden de los buenos deseos ó de felices concepciones. ¿Se hará? El tiempo lo dirá. Peor para nosotros si por nuestra desidia, pereza ó apatía no se efectuara.

La suscripción está ya abierta en la dirección de *La Voz de Fernando Poo* (Muntaner, 69, Barcelona), y también en la Administración de *La Guinea Española* (Banapá, Fernando Poo).

La obra colonial del Ilmo. P. Coll

Con el epígrafe «Un ejemplo de altura», publicó nuestro Ruiaz, tan admirado por su fluidez y facundia, un artículo que deseamos saboreen nuestros lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS. Dice así:

«Si todos fuéramos como S. Ilma., ¡qué bien!... Si aquí todos nos moviéramos con el vigor, con el patriotismo y con el ardor de S. Ilma., impropio de una edad decadente y absorta en múltiples ocupaciones, ¡qué labor tan preciosa y tan fecundante se haría en pro de nuestra Colonia! Así exclamábamos en un arranque de justicia, ante la persona de nuestro Ilmo. Prelado, y ante su inmensa obra de vulgarización colonial y defensa de estos territorios, desarrollada por S. S. en la quincena última del pasado Junio. El Ilmo. P. Coll conoce muy á fondo problema tan complejo y de tan amplia magnitud, como el llamado problema colonial: ¡cuántas veces hemos departido en el seno de la conversación familiar con S. S. sobre variedades coloniales, y allí hemos abordado cuestiones interesantes y de complicado engranaje social! De su experiencia, de su talento y de su espíritu ecuaníme y observador hemos aprendido observaciones luminosas, enseñanzas sólidas sobre importantes temas de civilización.

«En el decurso de nuestro trato con S. Ilma. hemos podido ver cómo sigue con su mirada los movimientos todos y vicisitudes de nuestros magnos problemas, y esto con verdadero interés y con el acendrado cariño que han reconcentrado en su corazón de pliegues muy delicados 26 años de país, envueltos en las alternativas que hacen de la vida un mosaico revuelto de gozos y tristezas, trabajos y alegrías, cosechados con profusión en su obra de la civilización de estos territorios: no creemos que hasta el presente se haya hecho toda la justicia á la magna obra de S. Ilma., ni se ha rendido el debido culto á los sacrificios sin cuento que acusa una larga carrera de civilización en estos países de clima ecuatorial. Conviene que se conozca en toda su amplitud la personalidad de nuestro Prelado. En los numerosos quinquenios de su apostolado en el país se ha podido admirar el celo, la actividad y la abnegación de su alma sencilla, atrayente y de una clarividencia admirable. Su Ilma. es de todos, y todos le consideramos como cosa que nos pertenece. Cuando una mano diestra trace para la posteridad la silueta simpática del Prelado sin pretensiones, amable y candoroso, tiene que hacer resaltar en el cuadro atrayente de su fisonomía bien definida de apóstol, sus tintes inconfundibles de eminente patriota.

«Hay momentos en su vida que no acierta uno á descifrar qué es lo que campea más, si la obra del apóstol ó la del patriota entusiasta, convencido de lo que puede ser para nosotros una gloria colonial. No entra en nuestro intento presentar la figura excelsa de nuestro amadísimo Prelado refrendada con los hechos patrióticos que se menudean en su largo recorrido por la Colonia: queremos tan sólo, aun á trueque de incurrir en los anatemas de su modestia, dar á la publicidad de cuantos van siguiendo en los actuales momentos el movimiento apologético *pro Colonia*, la acción intensamente patriótica desarrollada por nuestro Prelado, desde el planteamiento del actual problema colonial.

«Desde el momento que éste se reflejó claramente esbozado en la Academia de Jurisprudencia y en la prensa, personalidades de la Península, admiradores de S. Ilma., y fervientes amantes de nuestra Guinea, se pusieron al habla con nuestro Ilmo. Padre, comunicándole en amistosa correspondencia y con sueltos de los periódicos de aquellos días, el peligro grave que entrañaban para la Colonia de Guinea, las nuevas declaraciones y comentarios de alguna prensa, que aun suponiéndolos inocentes y sin ulteriores fines políticos, muy bien podían entrañar un tanteo de opinión nacional. Ni tardo ni perezoso, nuestro amable Prelado se lanzó á mover voluntades, á caldear los entusiasmos de los que podían hacer algo, y nos interesó vivamente para que emprendiéramos desde *La Guinea Española* una campaña activa, resuelta y ardiente: de él recibimos los primeros alientos, y de él partió el movimiento: «Urge, nos decía con un convencimiento que mucho nos llamó la atención, un empuje africanista enérgico «é ilustrado. No conocen esto, por eso hablan como hablan y se expresan con tan poco fondo: esto es una «mina en vías de franca explotación, una perla de mucho porvenir; sería un error muy funesto para España «el desprenderse de esto, buscando compensaciones «que no serían justas; trabajen Vdes. y háganselo ver «al público; éste nada sabe y es preciso ilustrarlo; lo «he visto palpablemente cuando recorrí el año pasado «las provincias de España; ¡cuánta ignorancia! ¡qué «desconocimiento de todo lo de Guinea!... ilustren la «opinión ignorante y encaucen la extraviada; formidable enemigo de la Colonia es y será la ignorancia.» Así nos lanzó á la lucha *pro Colonia* nuestro Prelado; y entretanto que nosotros borroneábamos las pobres cuartillas que hemos estampado en nuestra publicación, S. Ilma. simultaneó con nosotros su campaña en su correspondencia epistolar; le hemos visto comunicarse con nuestra aristocracia, y ha requerido el valor de su influencia en elevadas esferas, á favor de su querida Guinea; se ha dirigido á profesionales de nuestra política y les ha pedido su concurso: ha escrito á comerciantes acaudalados y á eximios periodistas, y á todos ha expuesto su pensamiento y aspiraciones sobre nuestra Guinea. Nos pegó el entusiasmo y le hemos seguido muy de cerca en su labor; no es adulación, sino culto á la verdad, nos ha llenado de admiración la limpieza de sus observaciones, sus patrióticos conceptos, y el fuego del españolismo que llamea en toda aquella ingenua correspondencia: lo podemos afirmar porque somos testigos *de visu*.

«Claro es que no faltan dotes de gran valía á la persona de S. Ilma.; es hombre de observación y perspicacia; tiene experiencia y un gran talento; cualidades eximias para toda empresa, pero en una edad avanzada, entre las mil ocupaciones de su alto ministerio y robando el tiempo á una porción de requerimientos de cada momento, y esto en un clima que si á algo empuja es á la apatía y á la inacción, supone en S. Ilma. una actividad asombrosa y una voluntad enérgica: así es en realidad. Tenemos, pues, un ejemplo, tanto más confortante cuanto que viene de más arriba. Ante esos rasgos de una existencia aprovechada, que se sacrifica por el bien de todos, demanda lo más elemental de la justicia social que rindamos el homenaje de nuestra admiración, y juntando nuestros aplausos con nuestras entusiastas aclamaciones, digamos: *Paso al apóstol Misionero y al benemérito patriota.*»

La fiesta del Corazón de María

Esta fiesta, tan simpática no sólo para los Misioneros, sino para cuantos vivimos en la Colonia por ellos evangelizada, ha revestido la solemnidad de siempre. Como nota particular de este año, por lo que respecta á Basilé, sólo mencionaremos que en la víspera se administró á quince adultos el sacramento del Bautismo; que en la mañana del gran día presenciamos el conmovedor espectáculo de acercarse por vez primera á la Mesa Eucarística treinta jóvenes de ambos sexos, todos con sus uniformes é insignias; debidos á los favorecedores de las Misiones españolas de Guinea. Después de la Misa solemne hubo procesión con la imagen expresamente traída de Rebola.

El domingo siguiente, día 3 de Septiembre, nos trasladamos á Rebola el R. lo. Juan Iglesias, recién llegado á estas Misiones, y el que suscribe, al objeto de celebrar la misma fiesta en medio de aquella cristiandad.

Se les preparó con un triduo para la fiesta. Dicho día hubo Comunión general muy nutrida, Misa cantada y procesión por las calles del poblado. Con sus ahorrillos tuvieron modo de hacerse con alguna vela que después de la procesión, en el besamanos, dejaron á los pies de la imagen del Corazón de María. Ella nos galardone copiosamente á todos los humildes servicios que le tributamos.

Nuestros vapores

Tenemos en el puerto dos vapores procedentes de España, el uno español y portugués el otro. El español es el «Cataluña,» el mismo que en unión del «Panay» y «Extremadura,» condujo á España los internados alemanes del Kamerun. El otro es el «Loanda,» fletado para conducir aquí la carga largo tiempo detenida en los puertos de la Península, por impotencia de nuestros vapores correos mensuales.

Han producido grandísimo regocijo en la Colonia.

La cosecha

Estamos en lo más animado de la cosecha del cacao, que parece ser buena y abundante. Quiera Dios coronarla generosamente.

Basilé (Fernando Poo), 8 Septiembre 1916.

De la América Latina

LAS MISIONES CATÓLICAS, consecuentes en su empeño de á la par que hacen Religión hacer patria, se proponen reunir en esta Sección, que publicará de vez en cuando, una serie de noticias de las naciones hijas y hermanas nuestras, las Repúblicas de la América Latina, hoy en pleno florecimiento y desarrollo y acariciadas cada día más por el coloso de la América del Norte, que aspira á absorber su comercio y quizás á mermar su independencia. En España nos acordamos poco de aquellos pueblos que son cosa nuestra: á subsanar en lo que sus limitados medios le permitan, este lamentable olvido, viene esta nueva Sección de LAS MISIONES CATÓLICAS, que no dudamos verán con gusto nuestros lectores, amigos de toda obra apostólica y de toda obra patriótica

ARGENTINA

Aumento de población.—Según las cifras publicadas por *La Nación*, diario de la capital, el último censo nacional muestra que el 1.º de Junio de 1914 había en Buenos Aires 1.575,814 habitantes; el 30 de Noviembre de 1912 eran 1.415,508 y 663,854 en 1895. En la misma fecha de Junio de 1914 había en la República 7.885,237 habitantes, mientras que en 1895 sólo eran 3.954,911. De estas cifras resulta que en los últimos veinte años se ha duplicado la población, tanto de la capital como de toda la República.

BOLIVIA

Ferrocarril Internacional.—Las comunicaciones ferroviarias entre La Paz y Buenos Aires se están mejorando notablemente. La distancia entre estas dos ciudades es de 1,500 millas, cuyo recorrido se hace al presente en poco menos de seis días. Entre Atocha y La Quiaca, 125 millas de distancia, hay que tomar una diligencia.

—Se nota en esta República extraordinaria actividad en la producción minera, especialmente en la del estaño, que es de las que más produce á la nación, llegando á ocupar entre todas las naciones el segundo lugar en la producción de este metal. No menos halagüeño es el porvenir de las industrias azucareras.

BRASIL

Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.—Por las noticias que recibimos de esta vasta República, se ve el aumento progresivo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, así como también los excelentes frutos que está produciendo.

COLOMBIA

Robo de una Custodia.—Los católicos colombianos están hondamente consternados por la desaparición de una preciosísima Custodia de la iglesia de las Nieves, de Bogotá. Fué regalada en 1730 por los españoles Capitán Juan Talens y la Sra. María de Arginde, después de haber recobrado el dinero que forzosamente habían tenido que entregar. He aquí cómo la describe nuestro apreciable colega la *Unidad Católica*, de Pamplona:

«La Custodia pesa de 12 á 15 libras; es de oro macizo; tiene 556 esmeraldas y 1,065 perlas finas. Encima de la peana y sosteniendo la parte superior, tiene 4 monitos de oro, cada uno con una perla grande en la mano, que representan las bolsas de oro que recibieron del Capitán.... Los radios tienen incrustadas 52 esmeraldas, por uno y otro lado. El disco interior ó viril se halla adornado con varias esmeraldas. La cruz tiene 23 esmeraldas grandes. En la peana, en la parte inferior, tiene 13 rubíes y una placa regular. En fin, la Custodia perdida es una hermosísima joya sagrada. En 1899, antes de la guerra, de esta misma joya fueron robados ocho racimos de esmeraldas grandes, que no aparecieron á pesar de las diligencias que se hizo para recuperarlas.»

—Siguiendo el ejemplo de la Argentina, se está acti-

vando la fundación de una Cámara de Comercio para estrechar más y más las relaciones comerciales entre Colombia y España, y facilitar y aumentar las comunicaciones entre los dos países.

—*Reformas en Bogotá.*—Con el fin de llevar á cabo ciertas reformas importantes en la capital colombiana, ha contratado el Municipio un empréstito de 5.000,000 de duros con la «American International Corporation,» de Nueva York. Entre otras obras propónese el ensanche y mejora del tranvía municipal, el ensanche y mejora del acueducto, construcción de un matadero público, construcción de una plaza de mercado, edificios para escuelas, en cuya construcción se invertirán 295,000 duros, y casas baratas para obreros, por valor de 200,000 duros. Como garantía del empréstito se dan las mismas obras que se han proyectado. La ciudad de Cúcuta se propone hacer otro empréstito, é iguales deseos se despiertan en otras ciudades.

Fijense nuestros lectores en que siempre son las sociedades norteamericanas las prestamistas, ¿por qué nunca sociedades españolas?

ECUADOR

Ferrocarriles en construcción.—Se están construyendo al presente el ferrocarril de Curaray, el de Sibambe á Cuenca, el de Guayaquil á la costa, el de Babahoyo á Balzapampa, el de Manta á Santa Ana, el de Quito á Bahía de Caráquez, el de Puerto Bolívar á Zamora, y el de Quito á Esmeraldas.

GUATEMALA

Enseñanza laica.—De algunos años atrás se ha venido sufriendo la falta de enseñanza religiosa en todos los establecimientos de educación de esta próspera República.

Muchos padres de familia se han visto en la necesidad de hacer esfuerzos y gastos para mandar á sus hijos fuera de la República.

Debe tratarse de salvar á los niños del abismo seguro de perdición con el mal sistema de educación observado hasta ahora; y actualmente hacen una grande obra de caridad, cuyos frutos recogerán con creces, inmortalizando sus nombres, los miembros de la «Sociedad de Educación de Guatemala,» últimamente fundada con general beneplácito para restablecer los principios morales y religiosos.

MÉJICO

Cómo entiende Carranza la libertad religiosa.—Carranza acaba de dar un decreto sobre los templos. Después de recordar en los *considerandos* las leyes de 12 de Julio de 1859, de 14 de Diciembre de 1874 y de 18 de Diciembre de 1902, ordena lo siguiente:

«I.—Mientras estén abiertos los templos al servicio de algún culto, quedan equiparados á los bienes destinados á un servicio público y sujetos á la vigilancia de la Secretaría de Gobernación en cuanto al ejercicio del culto, y á la de la Secretaría de Hacienda en lo que se refiere al uso, conservación y mejora de ellos.

«II.—La Primera Jefatura por conducto de la Secretaría de Gobernación, es la única autoridad que puede ordenar la clausura de los templos para retirarlos del servicio religioso y consolidar su propiedad.

«III.—Quedarán á cargo de la Secretaría de Hacienda la posesión, conservación y administración de los mismos.

«IV.—El encargado del Poder Ejecutivo podrá destinar los templos consolidados á un servicio público.»

Etcétera, etcétera, y.... ¡viva la libertad!

—*Inmigrantes mejicanos.*—Según la Oficina de Inmigración de los Estados Unidos, en el pasado año fiscal, desde el 1.º de Julio de 1915 á la misma fecha de 1916, entraron en los Estados Unidos, por la frontera de Texas, más de 100,000 trabajadores mejicanos. En el pasado Agosto pasaron á los Estados Unidos 5,538 trabajadores. El día 5 de Septiembre último anunciábase de Douglas, Ariz., que acababan de llegar de Sonora unos cuantos centenares de personas. Según otros informes, la situación en este Estado es desastrosa por falta de alimentos; niños hay que se están muriendo de hambre, y hombres abandonando sus ranchos; pues, parte por la sequía y parte por la confiscación, carecen de medios de subsistencia.

NICARAGUA

Ley sobre inmigración.—En el Congreso Nacional se presentó un proyecto de ley, por el que se prohíbe la entrada en la República á todo extranjero que no posea por lo menos 50 córdobas (un córdoba vale 1 dólar). También se prohíbe la entrada á los árabes, turcos, sirios, armenios y gitanos de cualquier nacionalidad que sean; á los locos, imbeciles, ciegos ó sordomudos; y á los atacados de lepra, fiebre amarilla ú otra enfermedad grave ó contagiosa. A los que se presenten como inmigrantes, no se les permitirá entrar si tienen algún defecto físico que los inutilice para el trabajo, ó si son personas procesadas por delitos, ó prófugos de cárceles y presidios.

PANAMÁ

Caballeros de San Juan.—En la *Revista Eclesiástica*, de Panamá, leemos con agrado que el Ilmo. Sr. Obispo Guillermo Rojas y Arrieta ha establecido la Orden de Caballeros de San Juan en las ciudades de Balboa y Cristóbal. A tan laudable obra han contribuido no poco con su celo los reverendos Padres de la Congregación de la Misión. Auguramos á estos nuevos centros vida larga y próspera.

PERÚ

Museo de Lima.—Mr. W. A. Reid, en sus memorias publicadas sobre su última expedición por la América del Sur, dedica un párrafo especial al Museo de Lima: «Institución recientemente inaugurada y en la cual se exhiben los distintos productos de la industria peruana y de los demás países de la América-Latina.» Considera él esta fundación como «uno de los pasos más notables dados por el Perú en lo que se refiere al comercio.»

SANTO DOMINGO

Política Norteamericana.—La indigna política del Gobierno norteamericano con esta desgraciada República, ha levantado justamente la indignación de las otras Repúblicas. Si antes intervino con sus marinos, ahora que, gracias al acertado gobierno del Dr. Henríquez, hay garantía de paz y orden, desconoce los términos del tratado internacional, suspende todos los pagos y pretende reducir, como si se dijera, por el hambre al nuevo Gobierno, para que se someta á las condiciones arbitrarias de Washington.

BIBLIOGRAFIA

L'Homme-Dieu, conférences prêchées à la métropole de Besançon, par Monseigneur Besson, évêque de Nîmes. Un tomo de más de 300 págs., precio, 3 francos. P. Tequi, libraire-éditeur. Rue Bonaparte, 82, Paris.—Diecisiete conferencias contiene esta obra: decía en 1864 el Cardenal arzobispo de Besançon, en carta dirigida al autor: «Oídas las conferencias ó leído el libro, cabe decir: *Et hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra*:» frase que al explicar el fin apologético de la obra nos indica también la manera magistral como desarrolla su idea el docto autor. Da en las tres primeras conferencias la noción de Dios, la del hombre y la de Dios-Hombre; nos explica en la cuarta la expectación del Mesías prometido y el nacimiento de Dios hecho hombre; en las quinta y sexta estudia los falsos retratos del Dios Hombre, el Cristo de los herejes y el de los incrédulos, y nos traza el verdadero retrato, el que nos enseñan de consuno la Biblia, el Evangelio y la Iglesia, de Dios hecho hombre; la séptima conferencia resume la historia del Hombre-Dios; la octava nos habla de la santidad del Hombre-Dios; la novena de sus palabras, y la décima de su doctrina: verdad y caridad, así puede resumirse la doctrina, el Evangelio, todo Dios hecho hombre. Estudia en la conferencia once los milagros en general, y en la siguiente los de Jesucristo en particular. En la treceava expone las profecías del Hombre-Dios, y en la catorce el testimonio que de sí mismo nos dió Jesucristo. El testamento y la muerte del Salvador constituyen la materia de las conferencias quince y dieciséis, y su resurrección gloriosa la de la diecisiete: un magistral resumen de los argumentos de todas las conferencias proclama la Divinidad de Jesucristo. En el desarrollo de la obra el autor hace gala de claro talento y de privilegiada inteligencia, que no se limita á asimilarse ideas de otros, sino que ha meditado seriamente aquella que se propone demostrar, vigoriza y rejuvenece los argumentos con labor personalísima, y los expone con la debida extensión y con plenitud de doctrina. Inútil, pues, añadir que nos parece no ya recomendable, sino muy útil la lectura de esta obra magistral que, escrita en 1864, conserva hoy toda su fuerza é interés.

M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS
PARA COADYUVAR A LA
SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

CUARTO TRIMESTRE

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higo)

PROVINCIA DE OVIEDO.—Un párroco español que ruega á misioneros, cristianos y neófitos no le olviden en sus oraciones..... 60 ptas.

Para las Misiones más necesitadas

SOLLER.—D. Lucas Bernat Ferrer..... 100 »

Total: 160 »

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916



LOS MELLIZOS

I

“Los celos son más violentos en los niños de lo que se suele imaginar; los hay que se consumen en secreta languidez, no por otra causa sino por ser otros más queridos y acariciados que ellos. Es una crueldad muy ordinaria en las madres el hacer sufrir á algunos hijos este tormento.”

(FENELÓN).

“Son los celos el mayor de todos los males y que menos lástima da á los sujetos que lo causan.”

(L'AROCHEFOUCAULD).

Lo que vamos a contar pasaba en un rincón de España, provincia de Teruel, partido de Albarracín.

Imagínate, lector, que habiendo visitado la histórica y vetusta ciudad últimamente dicha, tienes el buen gusto de internarte en su sierra.

Para ello atraviesas la población; subes la cuesta de la Virgen del Carmen; al pasar por delante de su ermita haces un saludo á la Señora; vuelves la cabeza para mirar por última vez la vieja Albarracín como arrojada á tus pies en profunda sima, y prosigues tu camino. Dos horas después, colocado en otra altura, un bello paisaje se presenta á tu vista. La montaña que te sirve de pedestal se abre y extiende sus brazos como para recibirte en su seno, y los prolonga durante una legua; sus manos se buscan, sin embargo, se encuentran por fin, y entrelazadas, permiten que el Guadalaviar refresque sus palmas, deslizándose entre las dos como una anguila. Corona el brazo izquierdo perenne verdura; los montes, que forman el derecho, son calvos y estériles, para que Vallehermoso se recline en su falda sin los estorbos de la vegetación. El valle es un canastillo de flores; la aldea una bandada de rojos pájaros agrupados en torno de la casa del Señor, sobre la que se levanta imponente erguida y airosa torre; el río una faja de plata que se retuerce entre verdura. Movidada por sus aguas, á la izquierda del pueblo, entre un bosque de altos álamos hay una fábrica de hierro; á la derecha, velado casi por los ciruelos y manzanos de su huerta, está el molino.

Imaginado esto, lector benévolo, conoces el lugar de la escena, y con tu permiso levantaremos el telón.

II

Pues, señor, Vallehermoso es uno de esos pueblos que, aunque situados á miles de pies sobre el nivel del mar, véanse constantemente rodeados de agua; pero no de agua salada, caliente y azul como la de aquél, sino dulce, fresca y más clara que la misma luz. En una palabra: Vallehermoso se baña por todos lados y á todas horas en agua de fuente. Sin embargo, ni en la aldea ni en sus inmediaciones hay ninguna; el Guadalaviar, fuente abundante que

brota á cuatro leguas de distancia, se deja sangrar en multitud de arroyos, para lamer con sus cristales las mismas casas de la aldea. Con todo, es costumbre ir por agua para beber al río del molino, acequia caudalosa que, además de mover la fábrica harinera, fertiliza con su riego los huertos de Vallehermoso.

Camino de Entrecastillos adelante, van las mozas del lugar con su cántaro debajo del brazo, ó en la cabeza, y el botijo en la mano, á llenarlos en las cristalinas aguas del molino.

Y era el último sábado del mes de Enero, al anochecer. El aire frío, que en todo el día permitiera á los vecinos de Vallehermoso dejar sus hogares, cesó de repente. Dolores, la del tío Martínez, burlándose de su nombre, con la sonrisa en los labios, jazmines y rosas en las mejillas, y el cántaro bajo del brazo, gritaba en la puerta de una vecina:

—Isabel, ¿vienes por agua?

Una joven bajita y vivaracha, bajó corriendo, y abrazando á su amiga, le dijo:

—Hoy no puedo, Dolores; estoy sola en casa, y no quiero cerrar la puerta, que va á venir mi madre.

—Vamos... vente.

—No, Dolores, no; otro día será.

Cántaros y botijos iban y venían por el camino de Entrecastillos, y sus portadoras, unas marchaban solas y otras acompañadas: aquéllas muertas de envidia, y con tentaciones de romper el bautismo de un botijazo al mozo que pasaba á su lado sin decirles siquiera «por ahí te pudras,» y éstas charlando con sus acompañantes, sin cuidarse de las rabietas de sus amigas.

A la salida del pueblo, Dolores tropezó con un mozo alto, delgado, de piernas torcidas, rostro vulgar y antipático, pómulos salientes, ojos hundidos y cabello enmarañado, cuyo apodo era *Garroso*. Dicho tipo, brutalmente enamorado de la hermosa Dolores, perseguía á ésta como si fuera su sombra. Tambaleándose y despidiendo el aroma que se respira en los santuarios de Baco, se acercó á la niña, pronunció con voz ronca y vinosa su nombre, y quiso tomarle la mano; pero la joven, ligera como una ardilla, dándole un empujón le dijo:

—¡Anda, quita de ahí, feo, asqueroso!

Y prosiguió su camino sin hacer caso alguno del reptil, que en vano trataba de alcanzarla.

Un cuarto de hora después regresaba al pueblo una pareja que daba gozo de Dios el verla. Llevaba ella el cántaro debajo del brazo y el botijo en la cabeza, y era una buena moza, delgada y flexible como un junco; con una mata de pelo negro recogido en rodete, y un par de rizos, y unos ojos, negros también, y una cara, y una gracia, y un todo, que no parecía sino que, al nacer, le había echado Dios la bendición con la mano derecha. ¡Pues y el mozo que venía á su lado! Con su azada al hombro, indicio seguro de no haber pasado el día al amor de la lumbre, rubio, derecho como un huso, alto como un pino, fornido como una encina, y con unos ojos de cielo sin nubes, era lo que había que ver.

—Mira, Pepe (decía ella) no te creo: te digo que te vi hablar en el Salobre (1) con Joaquina la del tío Pablo y...

—Y yo te digo que tienes razón, pero no para echármelo en cara, pues no merece la pena mentar semejante cosa.

(1) Fuente de aguas saladas, abrevadero de las caballerías del lugar.

—¿Con que lo confiesas?

—¿Y qué tiene de particular? Estaba dándoles de beber á las caballerías del tío Mayorazgo, y al verla con una cesta llena de cardos, la dije: «¿Con que se ha ido por cardos? Y me contestó: —Sí: y ¿tú qué haces? ¿Dar de beber á los machos?» Ni más ni menos, ni menos ni más. ¿Te parece que hay motivo?...

—¡Milagro será! Yo os estaba viendo, y creí que hablabais de otros asuntos.

—Los celos te han hecho perder la chabeta.

—¡Vuelta! Te he dicho mil veces que yo no tengo celos: que novios como tú...

—Corriente, chica, no te apures por eso: quédate con Dios.

Y decidido á alejarse, echó á andar cantando:

Me han dicho que no me quieres,
no me da pena maldita;
que la mancha de la mora,
con otra verde se quita.

La moza se desesperaba al verle marchar como si tal cosa, y sin volver la cabeza. Por fin pensó lo que pensó, y diciendo entre dientes: —Yo tengo la culpa, ¡si soy una torpe! —apresuró el paso hasta colocarse á su lado.

—¡Pepe! —le dijo con voz dulcísima.

—¿Qué ocurre?

—¿Te has enfadado?

—¿Yo? Eso tú, que me estás siempre moliendo.

—Es de tanto que te quiero.

—Dolores, á otro can con ese hueso, no estoy por tales querencias.

—Ya no lo haré más: ¿me perdonas?

—Con toda mi alma, pero cuidado con volver á las andadas.

—¡Ay qué peso me quitas de encima!... Pero, mira, es preciso que esto acabe.

—Lo que es por mí, ahora mismo.

—¡Si vieras cuántas ganas tiene mi padre!

—Pero, tú ¿lo has pensado bien? Mira, Dolores, que yo no tengo más bienes que cinco dedos en cada mano, y cuando seas mi mujer, tú, que te criaste con tanto regalo, tendrás que ayunar algún día sin ser vigilia.

—¡Calla, tonto! ¿Pues no sabes que mi padre nos da todo lo que tiene?

—¿Qué dices! ¿También la hacienda?

—¡Claro que sí! Nosotros viviremos con su merced, que ya no está para nada; tú te encargarás de la labor; yo cuidaré de la casa; mi padre será el amo de nombre, pero nosotros lo seremos de veras. Y cuando pase á mejor vida, ¡Dios quiera que viva cien años! (añadió enterneciéndose) nos lo dejará todo.

—Pero eso, ¿es que tú te lo figuras, ó que te lo ha dicho su merced?

—Claro es que me lo ha dicho, y me ha dicho aún más. Mira: no sólo tendremos una hermosa casa, con sus parras y frutales en el corral, un huerto lleno de verdura y flores, campos donde coger abundante trigo, y caballerías para labrarlos; tendremos otra cosa mejor.

—¿El qué, el qué? —preguntó Pepe lleno de curiosidad con tan gratas sorpresas.

—Tendremos (contestó bajando la voz) cien pesos para salir de un apuro. También me lo ha dicho mi padre.

—¡Cien pesos! ¿Tú sabes lo que son cien pesos? Eso no será verdad; si lo fuera, seríamos riquísimos.

—¡Que no será verdad! ¡Si los he visto yo, tonto!

—¿Y ha dicho tu padre que nos los daría?

—¿No te digo que sí?

—¡Ay! ¿sabes lo que pienso? (dijo el mozo entristeciéndose) que como soy tan pobre, si te sale otro acomodo mejor... puede ser que tu padre...

—¡Qué poco conoces á mi padre! ¿No sabes tú que daría la vida primero que un disgusto á su hija? Mira; su merced mismo es el que está *empeñado* en que nos case pronto, porque es ya muy viejo y necesita un hijo que se encargue de la labor. Ya verás: ¿á que no deja pasar un mes sin que vayamos á casa del señor Retor?

—¡Qué bueno es el tío Martínez! No se ha de arrepentir

tir de tomarme por yerno. Trabajaré todo el día á lomo caliente, obediéndole en todo como á mi mismo padre, y entre los dos le mimaremos tanto, que ha de hacerse más viejo que Matusalén.

—Y mientras tú estés en el campo, yo cuidaré de casa, poniéndola más limpia que una patena; daré de comer á las gallinas del corral, para que estén bien coloradas y pongan muchos huevos; regaré las lechugas, las clavelinas y el rosal del huerto, y alguna vez te llevaré la merienda: una tarde huevos con tomate, otra una buena magra, y cuando no vaya, y veas salir humo de nuestra chimenea, te acordarás de mí y dirás: «Ya está aquella haciendo por la vida.» Verás que ricamente nos llevamos; como unos santos.

Había obscurecido por completo, cuando á la entrada de la aldea, Dolores, la del tío Martínez, se separó de Pepe, el de la tía Cándida, su novio, saboreando anticipadamente las delicias de la familia cristiana labradora, en cuyo seno iban á ingresar en breve, gracias á la bendición nupcial. Este era también el más ardiente deseo de los padres de uno y otro. Y basta por punto de doctrina cristiana.

III

Hacía una noche como boca de lobo. Y en casa del tío Martínez, aquella que, desde las pobladas montañas de enfrente, se vislumbra al través de las parras y frutales, y como sentada á la sombra de la parroquia y su elevada torre, debía trasnocharse, porque se charlaba por los lados, y la algaraz se oía desde la calle.

Alabado sea Dios, y pasemos adelante, que siempre se estará mejor al amor de la lumbre que tiritando de frío en la puerta de la casa.

Casi en medio de la estancia se ve la *losa*, en la que arde una carga de leña, y sobre la llama, anchurosa chimenea, en forma de campana, perfora la casa hasta ponerse en comunicación con el entonces estrellado cielo. Dos morillos ó columnas de hierro evitan que la leña se desparrame, y uniéndose por medio de un arco sobre la lumbre, sostienen gruesa cadena de hierro, formando las llaves, de las que, á su vez, pende un caldero lleno de gamones. Fija en el morillo de la derecha está la almenara; y teas encendidas, el gas del país, iluminan desde ella á unos cuantos vecinos y vecinas de Vallehermoso, que, colocados en el trasfuego y alrededor de la losa, trasnochan en la cocina del tío Martínez. Este, viejo venerable por sus largos mechones de canas, y alto como una pica, aunque seco y encorvado por los años, como amo de casa presidía la reunión sentado en tosca poltrona junto á la almenara, sin hacer otra cosa más que renovar de vez en cuando la tea. Había allí mujeres habladoras, pero ninguna de esas que dicen *ande la lengua y las manos quietas*, pues la que no hilaba á rueca, remendaba calzones ó hacía media.

Solamente una, separada de las demás, hilaba á torno con una ligereza que daba gusto. Y basta de habladoras; atención.

Con la dulce monotonía del rosario de la aurora, cantó la del torno, mientras la leña chisporroteaba en el hogar:

Una vieja para ir al Rosario
por una ventana se quiso arrojar,
y la Virgen le dijo: «¡Detente,
detente, devota, por la puerta sal!»,
Cristianos, llegad,
á rezar el Rosario á María,
si el reino del cielo queréis alcanzar.

—Vamos, Mónica (observó el tío Martínez), aún conservas buena voz; da gusto oírte.

—Ya dará fuerte gusto, tío Martínez; ¿si fuera á Dolores? pero á mí, que estoy hecha un vejestorio...

—Calla, calla, no disparates. Si hace cuatro días que os casasteis.

—¡Jesús! Cuatro días, y ya tiene mi Julián veintiún años cumplidos.

—Vamos, que tú aún eres joven.

—Lo que es tan vieja como usted, no soy, pero saque usted la cuenta. El día que me casé cumplí diecinueve años. Tuve á mi pobrecica María al año.

Aquí Mónica se enterneció hasta tener que enjugarse las lágrimas con la punta del delantal.

—¿Y á qué fin eso, mujer? (preguntó su marido, el tío Manuel). Angelicos al cielo.

—Tienes razón (contestó Mónica), pero no puedo acordarme de aquella criatura sin que me salten las lágrimas. Como se murió á los pocos días de haber nacido, crié á mi sobrino Julián, y ya le digo á usted que ha cumplido veintiuno.

—Entonces tienes cuarenta y uno.

—Justos y cabales (dijo el tío Manuel), sólo que á esa, si no se le saca la cuenta de la vieja no sabe cuanto montan dos y dos. ¡Al demonio se le ocurre no saber los años que tiene!

—Vamos, Manuel, no te enfades.

—Si no me enfado; sólo que me sabe malo que se quiten años *pa* que no las llamen viejas. Todas las mujeres hacen como D. Marcos, que era más viejo que la tos, y cuando le preguntábamos cuántos años tenía, contestaba siempre: *Quince cumplí*.

—Milagro era que Manuel (dijo una vecina) no saliese con alguna de las suyas.

—¡Pues ya se ve! ¿Para qué nos saca á relucir á su Julián, ni á su Diego? Siempre me está corrompiendo la sangre con el tal Julián.

—¡Si eres mala hierba!

—La mala hierba es él, que es peor que Lucifer, y ha de matar á disgustos á sus padres.

—No tiene él toda la culpa.

—Pues la tendré yo.

—No, tú tampoco; pero yo bien sé quién.

—Mónica tiene razón (dijo la anciana tía Micaela haciendo calceta con más rapidez). Si esa descastada de Cándida no hubiese malcriado á sus mellizos, otro gallo le cantara.

—Algo hay de eso, tía Micaela (afirmó el ama de casa). Me acuerdo del día en que nacieron como si fuera ahora mismo.

—Sí, dígamelo usted á mí (exclamó la tía Micaela) que tuve que prestarle al bendito Gargallo, que no esperaba semejante cosa, el gorro con que he bautizado á todos mis hijos. ¿Quién nos había de decir (añadió dirigiéndose á Mónica) cuando arreglábamos aquellos angelicos tan hermosos y lucidos los dos, que el uno se criaría enclenque y enfermizo y el otro sano y robusto como un roble?

—Ya, ya; ¡pasan tantas cosas en el mundo!—observó Mónica.

—Es verdad (añadió la anciana); pero lo que es eso no hubiera pasado, y Dios me perdone, si no hubiese madres descastadas y tontas.

—Vamos, tía Micaela (dijo el tío Martínez), dejemos en paz á la buena Cándida.

—Ya la dejaría yo; pero había de ser sin hueso sano...

—¡Echa, echa! (dijo el tío Manuel). Cualquiera que oyese á usted diría que es una hiena, y en su vida ha roto un plato.

—Hijo, á mí no me gusta hacer mal á nadie, pero por lo mismo no puedo ver ciertas cosas.

—Tiene usted razón (dijo Mónica), que es preciso crecer de entrañas para no sentir la vida que le han hecho pasar á mi pobrecico Julián.

Y al decir esto, las lágrimas se asomaron á sus ojos.

—Ya está *gemiqueando* (observó el tío Manuel). Por lo visto esta noche será cuestión de que todos lloremos. Si quieren ustedes creerme no hagan caso á mi mujer, pues es ni más ni menos lo mismo que todas las hijas de Eva. Si les pega por llorar, lo hacen á lágrima viva; si por reír, igual; pero lo peor es cuando les da por hacer las dos cosas á la vez.

—Calla, calla, trapalón, que siempre estás con las mujeres á cuento.

—La digo á usted, tía Micaela, que no es cuento; he visto yo, con estos ojos que ha de comerse la tierra, á una mujer que lloró tres veces como una Magdalena, y se rió otras tres en menos de un minuto.

—¡Jesús, qué embustero!—exclamaron todas.

—Pues mira, Manuel, ¿sabes lo que te digo? (añadió la anciana) que si tú hubieses visto lo que yo, volviendo á tus sobrinos, tanto que la echas de valiente, de seguro lloras como todo hijo de vecino.

—Vamos, diga usted de mis sobrinos lo que vió, que si no lo dice se le volverá vinagre en el cuerpo.

—¡Jesús, qué hombre! ¡Me pudre la sangre! (exclamó Mónica parando de hilar de repente y acercándose al corro manoteando). Pues la tía Micaela tiene razón por encima de la cabeza, y no es un misterio para nadie, en el lugar, que Cándida tiene la culpa de que mi Julián no pueda ver ni *pintao* á su hermano.

Y dando una rebotada, se dirigió de nuevo al torno.

—Bien, mujer, si yo no digo lo contrario.

—Pues entonces, deje usted hablar.

—Pues buena cotorra eres tú; ni aunque te pusieran una mordaza... La mujer es el *animal* más hablador que crió Dios.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué pícaro!—clamaban las faldas, mientras el tío Manuel se reía impávido.

—Vamos, Manuel (dijo el tío Martínez), deja en paz á las mujeres. La mujer es la compañera del hombre.

—Desengáñese usted, tío Martínez; todos los males nos vienen por las habladurías de las mujeres. Si no tuviesen pico, valdrían lo que pesan. Oiga usted lo que sucedió en un lugar del Alto Aragón. Como allí los maridos no son tan pedazos de pan como por acá, cada habladuría les costaba una buena paliza á sus mujeres; de modo que en aquel pueblo la una casada es coja, la otra tuerta, ésta baldada, y así todas. Con decir que no hay una sana, está dicho todo.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué mentira!

—No es mentira. Pues, señor, cierto día amaneció en la plaza del pueblo un chusco con unas botellicas de una cosa parecida al aguardiente, y desgañitándose á gritar: *¡Remedio seguro contra las palizas, tías!* Amigo, ellas que lo oyeron, cada cual compró su botellica de *léquido*, y desde entonces en ningún pueblo del mundo hay casadas más derechas.

—Ya me figuraba yo que saldría con una pata de gallo—dijo una.

—Pues no, señora; no es pata de gallo, que es un sucedido; el chusco les dijo cómo habían de usar la *melecina*, y ellas aprendieron tan bien la lección, que sus maridos llegaron á olvidarse de zurrarles la badana.

—¡Ya! Pero tú no sabes qué *melecina* era, ni cómo se toma.

—Sí, señora, todo lo sé.

—Ea, pues, desembucha.

—¿Que desembuche?... Mejor será que hablemos de mis sobrinos.

—Mira, Manuel, no seas *pesao*; dínoslo pronto, ó vete á la porra.

—La tía Micaela nos lo dirá, que tantas ganas tenía de contarle.

—Vamos, está visto; á éste habrá que matarlo ó dejarlo.

—Dele usted en la cabeza, tía Micaela, y hable usted de los mellizos cuanto la dé la gana—dijo Mónica.

—Por ti lo haré, que ya sabes no me gusta meterme en lo que no me importa.

—Lo que no le gusta á usted es salirse, que meterse...

—¡Jesús, qué hombre! No le haga V. caso, tía Micaela.

—Pues, hija, como iba diciendo, por más que no lo crea tu marido, no me gusta meterme en camisa de once varas; pero cuando veo hacer las cosas no como Dios manda, tampoco puedo callarme. Así es que un día estuvimos á punto de agarrarnos del moño tu prima y yo, porque la dije cuatro frescas. ¡Ya se ve! como las palabras se parecen á las cerezas, tras una se enredan las otras, y si no es por Gargallo...

—Tía Mónica (interrumpió Manuel), ¡qué bien le hubiera venido á usted entonces una botella de aquellas contra las palizas!

—Pues hijo, si crees que te vamos á rogar nos lo cuentes, chasco te llevas.

Y volviéndose á Mónica, continuó:

—Aquel día me convencí de que Cándida era incorregible, y que cuanto más vieja, más pelleja. Estábamos un

domingo, después del Rosario, en la placeta de mi casa, cuando vinieron Gargallo y Cándida con sus mellizos, que aún eran pequeñotes. Me parece que los estoy viendo; Pepe tan limpio y tan lustroso que daba gusto; pero Julián ¡pobrecico! iba hecho una miseria. Gargallo se metió en la entrada á echar un truke con mi difunto, que esté en gloria, y tu prima se sentó conmigo en el hoyo. Pepe empezó á berrear: «¡Mae, yo quiero una cuca!» Y la locaza de su madre le tomó en brazos, haciendo con él mil tonterías, y le dió un par de hermosas ciruelas claudias; entre tanto, Julián, muerto de celos, bajó la cabecica, y con los ojos preñados de lágrimas y haciendo puchericos, andando, andando hacia atrás, miraba á su hermano de reojo. Yo, ¡torpe de mí! aunque estaba viéndole, ocupada en pensar qué diría á aquella mala madre para que curase los celos de sus hijos, no me fijé en el peligro que corría el niño, hasta que le ví caer *horma* abajo. Di un chillido y corrí á cogerle. Estaba como muerto, y una herida que tenía en la cabeza, manaba sangre. Pues ¿queréis creer que cuando volvió en sí la criatura, aún le dió su madre cuatro moquetes para que no lo volviera á hacer?

—¡Ave María Purísima, qué atrocidad!

—En fin, os digo que si no es por Gargallo y mi marido, aquel día la arrastro del moño.

—Y hubiera hecho usted como una santa —añadió otra.

—¡Es preciso tener entrañas de tigre para hacer eso con un hijo suyo!

—Pues, chicas, en casa de mi prima eso es el pan nuestro de cada día (dijo Mónica). Para mí ya le tomó ojeriza á Julián el día que nació, porque se empeñó en que los vestidos que tenía preparados habían de ser para Pepe, y al otro pobrecico le tuvimos que vestir casi de limosna. Luego mientras crié á Julián, ni una vez siquiera me lo pidió para acariciarle. Ella no se acordaba más que de su Pepe, y para ella no había nadie en el mundo más que su Pepe; de modo que el otro pobrecico me quería á mí más que á su madre, y aún creo que me quiere lo mismo; lo que es que, como á fuerza de sufrir se le ha vuelto tan mal genio, nunca me dice nada. ¿Se acuerda usted, tía Micaela, qué gordo y qué hermoso estaba en mi casa?

—¡Pues no me he de acordar, hija, si tenía una gracia que todas nos lo comíamos á besos, menos la descastada de su madre!

—Vamos, veo que tiene usted razón, tía Micaela, en llamarla de ese modo (observó el amo de casa); porque la madre que no quiere á sus hijos es peor que una fiera. Las leonas se dejarán hacer pedazos para que no se toque un solo pelo á uno de sus cachorros. Y lo peor de todo es que la madre atizase los celos del hijo, porque al fin, si quería más al otro, debía haberse podrido antes que manifestárselo; esta es, al menos, la obligación de toda buena madre. ¡Cuántos angelicos mueren de celos por las imprudencias de sus madres! Y luego no saben de qué se han muerto, y lo achacan á cualquier cosa. No hay remedio; es preciso en esta materia mucho tiento, porque los niños tienen celos antes de saber hablar, y lo mismo da matar á un niño de hambre, por ejemplo, que de celos: todo es matarlo; y el quitar la vida á una criatura es un crimen que horroriza.

—Tío Martínez (dijo Manuel), acaba usted de hablar como un santo varón, y estoy seguro de que no hubiera dicho mejores cosas el señor Retor.

—¡Qué quieres, Manuel! Los años son muy buenos maestros.

—Pues poco le han enseñado á mi prima (observó Mónica). Tan rematadamente mal se porta con su Julián ahora, como veinte años atrás. Entonces ya se sabía, la canción ordinaria era hacerle locuras y fiestas á Pepe; Julián fruncía el ceño, miraba á su hermanico, hacía puchericos, y á llorar. Ahora, que ya son mozos, todo lo que hace Julián está mal hecho; si Pepe se tirara de la torre abajo, diría su madre que hacía muy bien; de modo que el odio de Julián á su hermano va en aumento.

—Ya que se han empeñado ustedes (observó Manuel)

en que esta noche hablemos de lo que no nos importa, allá va mi opinión: si Gargallo no fuese un bragazas, que ha consentido á su mujer ponerse los calzones, no hubiera ocurrido nada de eso. Julián sería tan robusto y tan buen mozo como Pepe, y los dos se querían como hermanos. Es preciso desengañarse; á la mujer, paliza seca, como en el Alto Aragón.

—¡Ya pareció aquello (dijo la tía Micaela), lo que él quería era que le preguntásemos cómo se usa la *melecina* contra las palizas.

—No hay tales carneros, porque yo también sé decir lo que me acomoda sin que me lo pregunten. Lo que hay es que están ustedes muertas de curiosidad.

—¿Nosotras? Maldita la que tenemos.

—¡Me lo dirán ustedes á mí! ¡Mujeres, para no ser curiosas! Pero no me gusta hacer pasar un mal rato á nadie, y voy á contarle. Pues, señor...

Todas dejaron sus labores respectivas, y con la boca abierta dispusieron á oír al narrador.

—¿Sabes lo que pienso, Manuel? (dijo la tía Micaela levantándose); que tienes tú más gana de contarle que nosotras de oírlo: con que hasta mañana, si Dios quiere. Que usted pase buena noche, tío Martínez.

—Vaya usted con Dios, tía Micaela, contestaron á coro, menos Manuel, que gritó:

—¿Quiere usted que la acompañe?

—No, no; Dios te lo pague. Continúa con tu cuento.

Y al mismo tiempo una voz argentina y dulce decía en la escalera:

—Espérese usted, que salgo corriendo á hacerle luz.

Y Dolores, con una amapola en cada carrillo y el cantarito debajo del brazo, entró en la recocina y volvió á salir con un candil encendido.

—¿Y esto tan tarde, Dolores, qué ha sido?—le preguntó su padre después de haber alumbrado á la tía Micaela.

—Que me encontré con Pepe en el camino—contestó bajando los ojos y saliéndola los colores.

—Ahora que nombras á Pepe, por cierto que había *pensao* llegarme esta noche por su casa, y ya no me acordaba. Sácame la capa—añadió levantándose.

—¡Pero, padre, si hace tanto frío!...

—No importa. También hacía frío para ti y te has estado charlando con Pepe hora tras hora sin pensar en ello. No quiero que pases tan malos ratos para hablarle.

Dolores dejó caer la capa sobre los hombros de su padre, y tomándole del brazo se disponía á ayudarle á bajar la escalera.

—Espérese usted un poco, tío Martínez, que voy á acompañarle (dijo Manuel). Pero antes quiero decir á Dolores cómo se usa la *melecina* contra las palizas de los maridos, lo que la vendrá de molde, si tan adelantada anda ya la cosa. Pues, señor, entra el marido en casa con cara de hereje, bien porque viene algo *encandilao*, bien sea por lo que quiera. La mujer toma en seguida la botella, se llena la boca de *léquido*. El marido la insulta; pero como la mujer no dice esta boca es mía, porque no puede, la vuelve á insultar, y ella nada, como una muda. Al fin el marido se aburre y se va á dormir la mona, ó á otra parte con la música. La mujer, entonces, gracias al *léquido* que ya puede tirar, se queda tan guapa, sin que la hayan *tocao* un solo cabello. Pero si no hace eso, es perdida. El la dice, ella contesta; entonces él la vuelve á decir, y ella á contestar; entonces él la insulta, y ella replica: Y *tú más*; y no hay remedio, tiene que andar el palo.

—¡Jesús, qué tío Manuel! para cada cosa tiene su cuento.

—Vaya, buenas noches—dijeron los dos hombres al marcharse.

Y ya en la puerta de la calle, preguntó Dolores:

—Oiga usted, tío Manuel, ¿cómo se llama ese *léquido* contra las palizas?

—Agua clara, Dolores, agua clara.

(Continuará).

